

NORTE

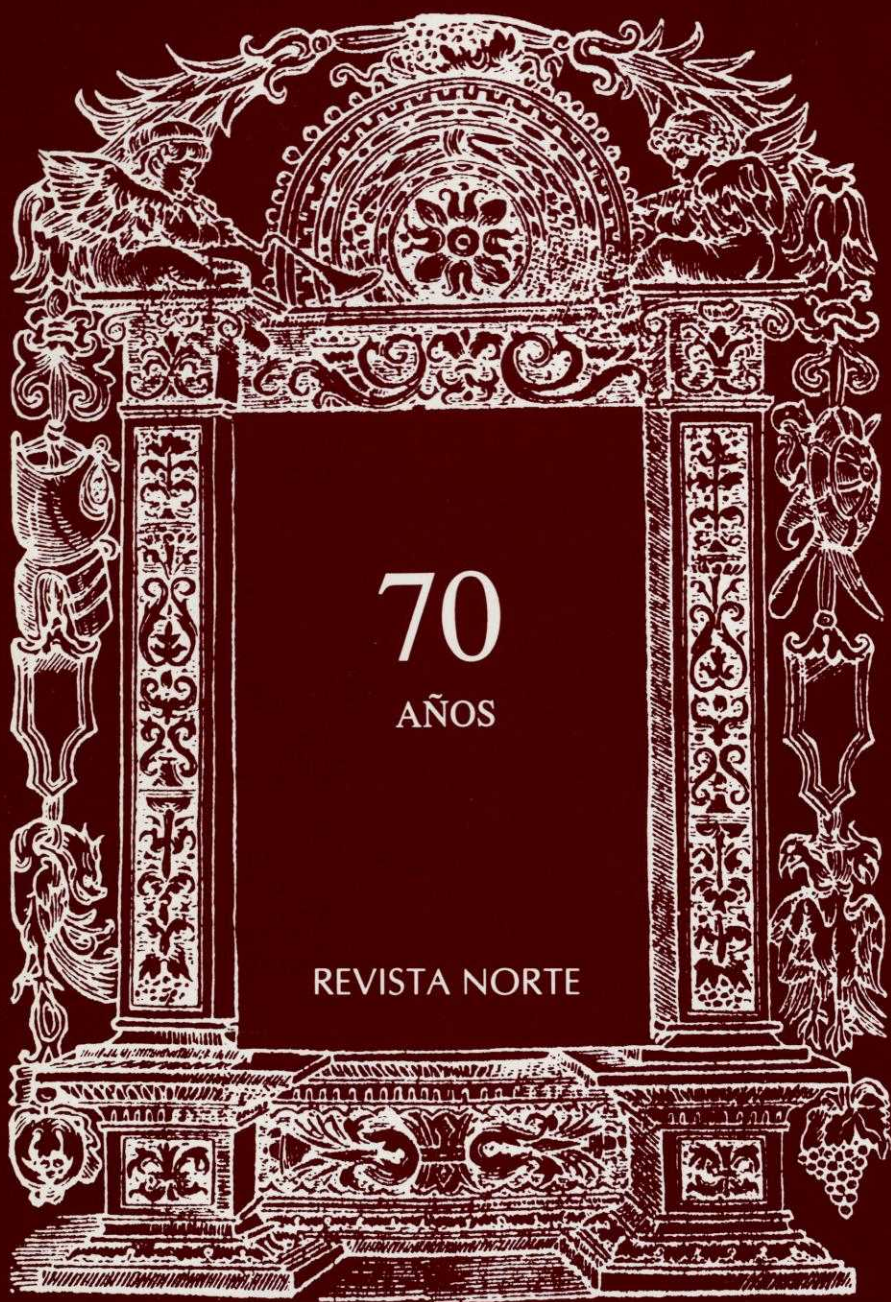
REVISTA HISPANO-AMERICANA

Cuarta Época

No. 410/411

Julio-Octubre 1999





70
AÑOS

REVISTA NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929

Publicación del
Frente de Afirmación Hispanista, A. C.

Calle Lago Como # 201
Col. Anáhuac,
Delegación Miguel Hidalgo
11320 México, D. F.

Derechos de autor registrados.
Miembro de la Cámara Nacional de la
Industria Editorial

Director:
Fredo Arias de la Canal

Fundador:
Alfonso Camín Meana

Coordinación: Berenice Garmendia
Diseño: Iván Garmendia R.
Captura de textos: Juan Ángel Gutiérrez

Impresa en los talleres de
Impresora Mexfotocolor, S. A. de C.V.
Calle Hidalgo No. 25
Col. Aragón, México, D. F.

EL FRENTE DE AFIRMACIÓN
HISPANISTA, A. C. envía gratuitamente esta
publicación a sus asociados, patrocinadores
y colaboradores, igualmente a los diversos
organismos culturales y gubernamentales
del mundo hispánico.

NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta Época. No. 410/411 Julio-Octubre 1999

EL MAMÍFERO HIPÓCRITA XIII

SUMARIO

LA PIEDRA

ARQUETIPO DE
LA PETRIFICACIÓN

Tercera parte

Fredo Arias de la Canal

3

POETAS INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO

80



Recuerdo de viaje.
Óleo sobre tela, 1955.
René Magritte (1898-1967).

EL MAMÍFERO HIPÓCRITA XIII

LA PIEDRA

ARQUETIPO DE LA PETRIFICACIÓN

Tercera parte



Recuerdo de viaje. Óleo sobre tela, 1962.
René Magritte (1898-1967).

Fredo Arias de la Canal

SOLEDAD Y

PETRIFICACIÓN

El intelectual de pura cepa no necesita de nada ni de nadie, porque es un microcosmos.

José Ortega y Gasset
Vieja y nueva política

Carl Jung (1875-1962), en el artículo **Adaptación, individuación y colectividad** de su libro **La vida simbólica**, nos ofrece un bosquejo del hombre solitario que podría ser un científico, psicólogo o poeta:

Esta resistencia surge por la compulsión a la individuación que está en contra de toda adaptación a la presencia de los demás. Pero como la desintegración de la previa y personal inconformidad del paciente significaría la destrucción de un ideal moral o estético, el primer paso en la individuación es la culpabilidad trágica. Y la acumulación de culpa exige expiación.

(...)

La individuación lo separa a uno de la conformidad personal. Esto se debe a la culpa que el "individuante" deja detrás para el mundo; esa es la culpa que él debe de esforzarse por redimir. Él debe de ofrecer un autorrescate, esto es, él debe de **crear valores** que sean equivalentes o sustitutos de su ausencia de la esfera personal y colectiva. Sin esta producción de valores la individuación final es inmoral y más que eso es suicida. El hombre que no puede crear valores debería sacrificarse conscientemente al espíritu de conformidad colectiva. Al hacerlo así, será libre de escoger la colectividad a la que se piensa sacrificar.

Siempre y cuando un hombre cree **valores objetivos** puede y debe individuarse.

(...)

El "individuante" no tiene ninguna pretensión **a priori** de ningún tipo de estimación. Él se siente satisfecho con la estimación que le llega de fuera por virtud de los valores que crea. No solamente tiene la sociedad el derecho, sino el deber de condenar al "individuante" que no logre crear los valores equivalentes, puesto que es un desertor.

Lope de Vega (1562-1635) en este fragmento de **La Dorotea** nos informa de su individuación:

A mis **soledades** voy,
de mis **soledades** vengo,
porque para andar conmigo
me bastan mis pensamientos.
No sé qué tiene el aldea
donde vivo y donde muero,
que con venir de mí mismo
no puedo venir más lejos.
Ni estoy bien ni mal conmigo,
mas dice mi entendimiento
que un hombre que todo es alma
está cautivo en su cuerpo.

Juana Inés de Asbaje (1648-95), en **Tercero nocturno, Villancico VII** nos habla de una soledad vía culpabilidad (fragmento):

Por perjura, a **perpetuo silencio**
la boca condena, que se perjuró
y mejores testigos los ojos
desmienten y lavan, a un tiempo, su amor.

Hay otros poetas que a pesar de haber creado obras sublimes han llegado a sentirse fracasados por haber sufrido la indiferencia de su sociedad. Enrique González Martínez (1871-1952), mejicano, plasmó su desesperación en su poema **El condenado** (fragmento):

Miro al final de trágica faena,
borrado el surco, la simiente vana...
¡Aré en las ondas y sembré en la arena!

Y aquí estoy, en pavor ante el abismo
de la grave conciencia acusadora...
¡Reo que tiembla enfrente de sí mismo!

Me erijo en propio juez, y me sentencio,
réprobo y solo, a la mayor tortura:
a no pedir perdón de mi locura
y a **morir en mazmorras de silencio**.

María Eugenia Vaz Ferreira (1880-1966), urugua-
ya, en su libro **Desde la celda**, nos informa de un masoquismo:

¡Ay de aquel que fuera un día
novio de la **soledad**!
¿Después de este amor supremo,
a quién amaré?

¿Quién sin dar nada se entrega
y estrecha sin abrazar?
¿Quién de un vacío tesoro
hace que se pida "más"?

¿Qué **araña** invisible y muda,
carcelera singular,
teje sus rejas abiertas
y el cautivo no se va?

Los eslabones golpean
con rumor de eternidad
y el corazón **solitario**
le responde "más allá".

Sí, más allá de mí mismo,
más allá del propio mal,
amorosamente **solo**
con su mal de **soledad**.

¡Ay, de aquel que fuera un día
novio de la **soledad**!

Flor Loynaz (1908-85), cubana, sufre una soledad oral (**Alas en la sombra. Hermanos Loynaz** 1992):

Que todo sea para tus **ojos** cansados
donde el amor y la tristeza anidan
como en alto y ruinoso campanario.

Que todo sea para tus **ojos** puros
cuya **brillante luz** sin alegría
en la sombra no más halla reposo.

Que todo sea para tus **ojos** de paz
sin más color que aquel del **agua** limpia
en que **bebo por fin la soledad**.

Félix Pita Rodríguez (1909-90), cubano, en **Soledades** de su libro **Tarot de la poesía** (1971-72), explica:

Soledad no suena a nada.
Se dice y queda en el aire
como un hueco sin palabra.

No tiene la **soledad**
espejo que la demuestre.
Se **mira** en todos y nunca
puede verse.

Si hay vara para medirla
siempre falta el medidor.
Cuando está al fiel la balanza
no hay pesador.

La **soledad** está sola.
No quiere estarlo y se busca,
pero como va tan sola
no se encuentra.

No habla verdad quien lamenta
tristezas de **soledad**:
El que está solo no sabe
que lo está.

Cuando se dice su nombre
es como si no se hablara,
porque **soledad** es un hueco
sin palabra.

Gloria Vega de Alba (1916-99), uruguaya, en su
poema **En soledad** de su libro **Cielo derramado**
y **otros motivos**, nos conduce al templo del
silencio:

El templo para serlo ha de estar **solo**.
Vacío. Lleno de **soledad**.
Que en **soledad** se siente el alma

y se reencuentra en su misterio
sola, como la **mar**.

El templo **solo**, en el **silencio**,
porque sin voz se oye
más hondo el soplo del **silencio**,
palabra sin medida,
lengua de clara **soledad**.

En la despierta **soledad**,
en la sobrecogedora
y pura **soledad**,
el templo es alma que se entrega
a quien a **solas** va.

Observemos el poema **Solo** del cubano Arturo
Doreste:

Solo en la adversidad, solo conmigo,
solo con el escudo y la trinchera,
solo con la canción y la palmera,
solo con la horfandad y el enemigo.

Solo en la cruz y solo en el castigo,
solo con el paisaje y la bandera,
solo en la desventura sin espera,
solo: en la **soledad** sólo un testigo.

Solo en la patria, solo en el encierro,
solo en el sacrificio y el destierro,
solo en la indignación, solo en la guerra;

y solo he de arrastrar ludibrio y dolo
hasta **morir** estoicamente solo
en el rincón más **solo** de la tierra.

Veamos el poema **El solitario** del argentino
Tomás García Giménez:

Solo estoy. **Solo**. Cada vez más **solo**.
La **soledad**, como una ancha **herida**
crece conforme crece sin medida
el bullicio banal en el contorno.

El hombre busca en la canción del oro
el único sentido de la vida.
Perdiendo entonces la riqueza íntima
que florece en el alma como un loto.

Solo, irremediablemente **solo**.
Igual que un incansable peregrino,
voy por el mundo tras un **sueño roto**.
Y espero que la **luz** de un nuevo día
alumbra para siempre mi destino,
conjugando la fe con la alegría.

Cristina Lacasa, española, en su poema **Mi soledad** (fragmento), de su libro **Del arcón olvidado y otras huellas**:

Mi **soledad** es mía, único aire
que mi pulmón aspira plenamente.
Con qué fidelidad todas las noches
su amplia mano me arroja el débil pecho,
me circunda los **ojos** de esta sombra
que llevo tan dispuesta a ser ganada
por un **sol** de esperanza.
Me abrocha un llanto oscuro bajo el párpado
y juega a soltar nudos luego, rinde
la defensa del **sueño**, va ganándole
la partida.

Observemos la concepción de arquetipos que
surgen de la soledad del costarricense José A.
Porrás (1954-97):

Aislado en la **soledad** del cuarto
siento un golpe **azul** en el alma,

un dolor extraño habitado
de animal que sueña.
Escucho voces de pájaros **picoteando**
los párpados de la sed
que vigila y **bebe**,
la mudez de la **muerte**
que ha venido a dejar
una tarjeta de invitado.

Marta de Arévalo, uruguaya, en su poema **Soy de vosotros, poetas**, tomado de **Silla en la tierra** (Grupo de los 9, Uruguay 1987), nos conduce hacia la soledad cósmica:

He llegado hasta aquí (lugar y tiempo)
mujer de **sueños** completamente **sola**.
Entronizada vanamente
frente a requebrado **espejo**
miro la luz sin luz de mi esqueleto
en la visión devuelta de mi espectro.
¡Vanidad de atesorar tanto **sol muerto**!

He llegado hasta aquí y me veo.
Ésta soy, callada y casi tierra,
constelación que ciega,
o ceniza de mi **estrella**.
¿Ésta soy, **desolada**, o he **soñado**
con ser la que **soñaba**?

Soy, pues. Estoy y os veo.
Todos tenéis como yo, sobre el rostro un velo,
en el corazón tristeza más tristeza,
y en tierras de amor espigas de **silencio**.

He llegado **sola** y no estoy **sola**
sino con vosotros
dentro y fuera del corazón sin fiesta.

Y digo desde mi **espejo**
que por sufrir me quiero
y por **soñar** me compadezco.
Y por caminar desde hace tanto tiempo
y desde tanta angustia
y desde tanto amor en **resplandor sin llama**
soy de vosotros, poetas,
testigo y parte. Y soy
entre vosotros,
cálidamente hermana.

Marta de Arévalo, presentó el poema **Soledad** de la mejicana Silvia Riestra en su ensayo **La voz de los solitarios** (**Temas blanco**. Montevideo. Marzo 1991):

Con mi **huracán de pájaros** celestes,
sí, mundo, estoy muy **sola**.
Sola de la arboleda para abajo
de las errantes nubes para abajo
tal vez de las **estrellas** para abajo.
¡Qué **soledad** la mía!

Pero del **sol** arriba, donde vivo,
mi **soledad** de lirios transparentes,
de **cristales** celestes. Y aun más alto...
¡Qué **soledad** la mía!

Escuchemos la queja cósmica de Daniel Gutiérrez Pedreiro en su poema **Nocturno del huérfano** de su libro **Entusiasmo por la muerte**:

Me siento tan **solo** esta noche.
Caballo sediento recorre mi **sangre**.
Desnudo me retrato sobre el espejo.
Y me **masturbo**.
Y la **sangre** dibuja un **cometa**
sobre la **Tierra** lejana.

¡Qué **solo** estoy esta noche!
Y cuánta **muerte** me crece
como **estrellas** muertas
sobre la espalda,
entre las piernas y el ombligo.
Mi **sexo** es una sola **muerta paloma**
acribillada.
¡Qué **muerto** estoy esta noche!

Y he querido cantar.
Y me he **desangrado sobre un cuchillo**.
Las muñecas me lloran **mariposas de sangre**.
El cuerpo me es ajeno al mundo.
Sólo ruedo de un espejo a otro
como un **cometa** desnudo.
¡Qué **roto** estoy... qué dolorido!

Y he gritado en la filosa **cornamenta**
de un toro
y Europa no escucha mi quejido:
desangrado en lenguas de semen
me desgarró.
¡Cuánto dolor... qué **muerte**!

¡Cuánta **sangre** corre feliz desde cada **muerte**!

Carmen Morales, cubana, nos ofrece una soledad marina asociada a la piedra:

Qué contraste de oscuridad el que tuve
hermosa fue la **luz** escondida
para darme escape hacia donde
soledad no es más que un pretexto
para el canto.
Hablé de **muros** y ahora el **mar** se me antoja.
No soy la orilla,
sí la **mariposa** que dibuja insignificante
lo que puede ser

entre roja y sal.
Si vienen cangrejos
a robar ropajes, rompe la ola
incrustaciones de ausencia
y no soy mentira, ni esta isla
que se abre en dos
porque la poesía
no importa cuando el **mar**
me canta un bolero
y salgo a pastar **hormigas**
para que le **pique** al mundo su **basura**,
a **miel**, amor y sus pinceles.

Los genios que ha dado la humanidad han crecido intelectualmente gracias a su compañía selecta. Escuchemos a Quevedo:

Retirado en la paz de estos desiertos
con pocos, pero doctos libros juntos
vivo en conversación con los difuntos
y escucho con mis ojos a los muertos.

Recordemos que también Maquiavelo conversaba con los difuntos (Carta a Francesco Vettori de 1513):

Al caer la noche, vuelvo a casa y entro en mi estudio, en cuyo umbral me despojo de aquel traje de la jornada, lleno de lodo y lamparones, para vestirme ropas de corte real y pontificia; y así ataviado honorablemente, entro en las cortes antiguas de los hombres de la Antigüedad. Recibido de ellos amorosamente, **me nutro de aquel alimento que es privativamente mío, y para el cual nací**. En esta compañía, no me avergüenzo de hablar con ellos, interrogándolos sobre los móviles de sus acciones, y ellos, con toda humanidad, me responden. Y por cuatro

horas no siento el menor hastío; olvido todos mis cuidados, no temo la pobreza ni me espanta la muerte: a tal punto me siento transportado a ellos todo yo (*tutto mi trasferisco in loro*). Y guiándome por lo que **dice Dante, sobre que no puede haber ciencia si no retenemos lo que aprendemos**, he puesto por escrito lo que de su conversación he apreciado como lo más esencial, y compuesto un opúsculo **De principatibus**, en el que profundizo hasta donde puedo los problemas de este tema: qué es la soberanía (principato), cuántas especies hay, y cómo se adquiere, se conserva y pierde.

Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912) en **Advertencia preliminar a El romanticismo en Francia** del vol. V de **Historia de las ideas estéticas en España**, dijo:

Una sola ventaja tiene el **aislamiento** en que vivimos los que en España nos dedicamos a tareas de erudición o de ciencia. El **silencio** y la indiferencia de la crítica son tales, que, si no nos alienta ni nos estimula, tampoco nos molesta ni perturba, imponiéndonos modas y preocupaciones del momento, ni sujetándonos a la tiranía del mayor número, como en otras partes suele acontecer. Como apenas somos leídos, libres somos para dar a nuestras ideas el desarrollo y el rumbo que tengamos por conveniente; y quien tenga la fortaleza de ánimo necesaria para resignarse a este perpetuo monólogo, podrá hacer insensiblemente su educación intelectual por el procedimiento más seguro de todos, el de escribir un libro cuya elaboración dure años. Entonces comprenderá cuánta verdad encierra aquella sabida sentencia: «El que

empieza una obra no es más que discípulo del que la acaba».

Ortega y Gasset (1883-1955), en el tomo I de **El hombre y la gente**, consignó la importancia de la individuación por la senda cultural:

Sin retirada estratégica a sí mismo, sin pensamiento alerta, la vida humana es imposible. ¡Recuérdese todo lo que el hombre debe a ciertos grandes ensimismamientos! No es un azar que todos los grandes fundadores de religiones antepusieran a su apostolado famosos **retiros**. Budha se retira al monte; Mahoma se retira a su tienda, y aun dentro de su tienda se retira de ella, envolviéndose la cabeza en su albornoz; por encima de todos, Jesús se aparta cuarenta días al desierto. ¿Qué no debemos a Newton? Pues cuando alguien, maravillado de que hubiese logrado reducir a un sistema tan exacto y simple los innumerables fenómenos de la física, le preguntaba cómo había logrado hacerlo, éste respondía ingenuamente: **Noche dieque incubando**, «dándole vueltas día y noche», palabras tras de las cuales entrevemos vastos y abismáticos **ensimismamientos**.

El filósofo inglés W. H. Mackintosh en su artículo **El dinero y la libertad de ser quien se es** confirma lo expuesto:

A la larga resulta que la libertad material o la supuesta libertad que da el poseer riqueza no es libertad alguna. Esto nos lleva a preguntar ¿quienes son las personas auténticas en nuestro mundo?

Son las personas que piensan y sienten por sí mismas y como resultado saben lo que quieren

hacer. Son las personas que, no importa la cantidad de dinero que tengan, no necesitan de otras personas para que les digan qué hacer. Son las personas que poseen una **individualidad** desarrollada al grado que les permite ignorar la moda y desafiar la tradición.

Por lo tanto la base de la libertad humana es la calidad del carácter personal, el grado de desarrollo de la **vida interior**. Por más que la expresión de la libertad de una persona esté limitada por sus circunstancias, ya sean sociales o financieras, éstas no pueden destruir la fuente de esa libertad o privar a una persona de su derecho a ser libre.

Lo que siempre es una señal de libertad es la habilidad de sostenerse solo, la voluntad de reconocer que ser diferente a otros significa pensar, sentir y actuar no conforme a sus ideas sino en armonía con su propio carácter. Seguir la moda servilmente, moverse con la multitud, es negar la misma esencia de la libertad personal.

El guatemalteco Luis Cardoza y Aragón (1904-92), concibió los arquetipos de la petrificación en su poema cósmico **Canto a la soledad** de su libro **Soledad**:

Solo de soledad y solitario y solo,
como el loco en el centro de su locura,
yo digo lo que tú me has dicho
con la ahogada voz del **mar**
en mis oídos de ceniza que canta.

He escuchado tu paso eglógico y naval
de gacela y anémona, cayendo sobre el tiempo
de un sueño que tejen **estatuas mutiladas**:
la alondra que agoniza debajo de la nieve,

el musgo deletreando la vida sobre **roca**
el trigo de la lluvia, el túnel ciego
que va de la simiente hasta la rosa,
hermosura del mundo, su más alto gemido.

Vencidamente sigo tu **llama congelada**,
tus desiertos espejos y tus lentos **metales**
que no se rendirán jamás a las campanas,
tu huella de reliquia **incinerada**.

No sé si pulpa o hueso eres de **fruto**
de misterio y locura,
de orgullosa agonía anticipada.
O si estamos soñándonos los dos
en el **huracán** y en el suspiro,
en la breve inmensidad de un lunar,
en lo que yo he querido,
como agua y **fuego en sangre**,
con amor sin olvido.

Yo recuerdo tu descanso de lluvia
cayendo sobre el mar.
Tu afán de hiedra fiel
y niña amada nuevamente.

Yo recuerdo tus duelos pensativos,
tu gozo doloroso y tu arrobo yacente
en mi corazón y en los **luceros**
tu norma de nube, única y lenta,
sobre un cielo de **llagas**;
de llanto inútil sobre **muerte** pura
y mano desolada en la inmensidad
de un cuerpo que se entrega.

No estás, lo sé, fuera de mí, en el **viento**,
ni en el adiós, la tumba o la derrota.
Ni en la nieve que suele prolongar
la sombra del olvido y el eco de jamás.

Ni en la falta de amor,
que cuando más amor me ha consumido
ella más era yo, su carne y **sueño**,
su ansia desvelada,
y hasta besable se tornaba entonces
su azul, insomne **garra**.

Y cuando de golpe todo es triste
porque el amor llega completo,
triste como si hubieses **muerto**
¡ah! qué cerca de mí, remota,
sueño mío en la patria del **sueño**.

Ya sin sombra, con amor y sin cuerpo,
en la clara materia del silencio
que todo lo besa hacia el enigma,
yo me acuerdo de mí después de **muerto**.

El espacio donde canto y sufro
es **cascada de luto de piedra** consolada
y una mancha de humedad sobre el **muro**.
Y ya no me concibo
sino siendo la **soledad** misma
en el sólo tiempo y ámbito hacia adentro.

Pétreo delirio de pasión votivo,
donde el deseo existe, único y solo,
y el amor es terrible y eterno de sin límites.

Eres el grito opaco y prolongado
de la **piedra contra la viva sangre**,
hiriendo su misterio de salud y amapola.

¡Oh! poesía, soledad y vida,
eterna Eva primera.
¿Quién **cercena** las manos
de los pobres amantes?

Yo sé mi **soledad** agónica y hermana
de mirto seco y cúpulas derruidas.
Yo sé que naces como el **fuego**,
frotando dos misterios,
mi **sueño** y mi esqueleto.

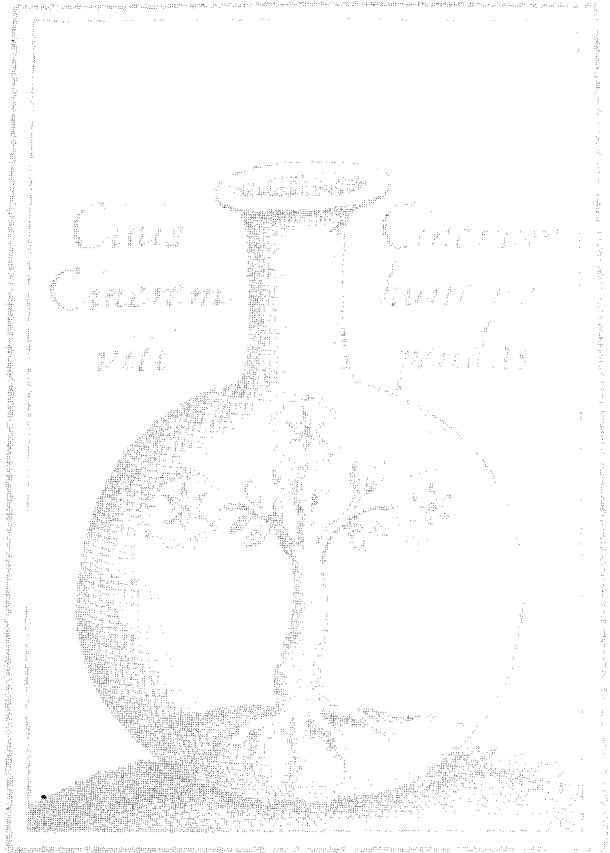
La **sangre** tenazmente derramada,
escucha la palabra antigua
buscando, **soledad**, tu rumbo.

Cuando **muera**, si alguna vez lo sé,
estaré más en ti, seré tu trigo,
tu pulso y tu verdad inconsolable.
¡Oh! poesía, **soledad** y **muerte**,
está llorando el mar.

La **soledad** no es estar a solas
con la **muerte**
y en la vida por ella ser amado.
Es algo más triste, **deslumbrante** y alto:
estar a solas con la vida.

Muerto de sed en medio de los mares,
tus formas en mi voz y otras **estrellas**.
La **soledad** está en la esperanza,
en el triunfo, en la risa y en la danza.

Ahora prosigamos con una serie de ejemplos
poéticos en los que surge el arquetipo de la
petrificación, asociado al trauma oral y a la
alucinación consecuyente:



FRIEDRICH NIETZSCHE (1844-1900), alemán.
De sus **Poemas**, selección y traducción de Txaro
Santoro y Virginia Careaga:

LAMENTO DE ARIADNA*

¿Quién me da calor, quién me ama todavía?
¡Dadme manos cálidas!
¡Dadme un **ANAFRE** para el corazón!
Tendida, estremecida,
como un medio-muerto a quien **CALIENTAN**
los pies,

agitada ¡ay! por **FIEBRES** desconocidas,
temblando ante **AFILADAS FLECHAS**
DE HIELO.

Acosada por ti ¡pensamiento!
¡innombrable! ¡oculto! ¡atroz!
¡cazador tras las nubes!
Hundida por tu **RAYO**,
OJO malicioso que me mira en la oscuridad.
Así yazgo,
me encojo, me retuerzo, atormentada
por todos los martirios eternos,
HERIDA por ti,
el más cruel cazador,
dios desconocido...

¡Lastima más adentro!
¡Lastima de nuevo!
¡**HIERE, HIERE** este corazón!
¿Qué es este martirio
de **FLECHAS AFILADAS COMO DIENTES**?
¿Qué miras de nuevo
sin fatigarte ante el dolor humano,
con maliciosos **OJOS-DE-RAYO**-de-dios?
MATAR no es lo que deseas,

sólo martirizar, martirizar.
¿Para qué me martirizas,
malicioso dios desconocido?
¡Ajá!
¿Te acercas reptando
en una medianoche como ésta?
¿Qué deseas?
¡Habla!
Me oprimes, me **SOFOCAS**.
¡Ay! ¡estás ya demasiado cerca!
Me sientes respirar,
acechas mi corazón
¡ah, celoso!
mas, ¿celoso de qué?
¡fuera, fuera!
¿para qué una escalera?
¿quieres entrar dentro de mi corazón,
y hasta mis más íntimos pensamientos
ascender?
¡Desvergonzado! ¡Desconocido! ¡Ladrón!
¿Qué quieres robar?
¿Qué quieres espiar?
¿Qué quieres torturar,
torturador,
dios-verdugo?
¿O, semejante a un perro,
he de arrastrarme ante ti,
entregada, fascinada, fuera de mí
pidiéndote amor?
¡En vano!
Sigue **HIRIENDO**,
¡cruel **AGUIJÓN**!
No soy un perro –sólo soy tu presa,
¡cruelísimo cazador!
tu más orgullosa cautiva,
ladrón tras las nubes...
¡Habla de una vez!
¡Ocultador del **RAYO**! ¡Desconocido, habla!
¿Qué quieres de mí – salteador de caminos?

¿Cómo?
¿Un rescate?
¿Qué rescate quieres?
Pide mucho – eso exige mi orgullo
y habla poco – eso exige mi otro orgullo.
¡Ajá!
¿A mí me deseas? – ¿A mí?
¿A mí – por entero?

¿Ajá?
¿Y me martirizas?, ¡estás loco!
¿Martirizas mi orgullo?
Dame amor, ¿quién me da calor?
¿Quién me ama todavía?
Da manos cálidas,
da un **ANAFRE** para el corazón,
dame, a mí, la más solitaria,
HIELO, ¡AY!, HIELO de siete capas,
al enemigo incluso,
al enemigo enseña a amar
da, sí date,
cruelísimo enemigo
a ti mismo– a mí!...
¡Fuera!

Entonces desapareció él,
mi único gozo,
mi gran enemigo,
mi desconocido,
mi dios-verdugo...

¡No!
¡Vuelve!
¡Con todos tus martirios!
Todas mis lágrimas corren
su camino hacia ti
y para ti **ARDE**
la última **LLAMA** de mi corazón.

¡Oh, vuelve,
mi dios desconocido, mi dolor!
Mi última felicidad!

Un **RAYO**, Dionisos aparece con esmeraldina
belleza.

Dionisos:

¡Sé astuta, Ariadna!
Tienes orejas pequeñas, tienes mis orejas:
¡Alberga en ellas una palabra sagaz!
¿No hay que odiarse primero
para luego poderse amar?

Yo soy tu laberinto...

* Nietzsche solía dar el nombre de Ariadna a Cósima Wagner.
(N. T.)

JOSÉ MARTÍ (1853-95), cubano. Tomado de la revista **Cundiamor** No. 6:

V

Si ves un monte de espumas,
es mi verso lo que ves:
mi verso es un monte, y es
un abanico de plumas.

Mi verso es como un **PUÑAL**
que por el puño echa flor:
mi verso es un surtidor
que da un **AGUA DE CORAL**.

Mi verso es de un verde claro
y de un carmín **ENCENDIDO**:
mi verso es un **CIERVO HERIDO**
que busca en el monte amparo.

Mi verso al valiente agrada:
mi verso, breve y sincero,
es del rigor del **ACERO**
con que se funde la **ESPADA**.

PORFIRIO BARBA JACOB (1883-1942), colombiano. Tomado de su libro **Poemas Intemporales**:

FULGÍA en mi ilusión Acuarimántima.

Ciudad de bien, fastuosa, legendaria,
ciudad de amor y esfuerzo y ufanía
y de meditación y de plegaria;
una ciudad **AZÚLEA**, egregia, fuerte,
una Jerusalén de poesía.

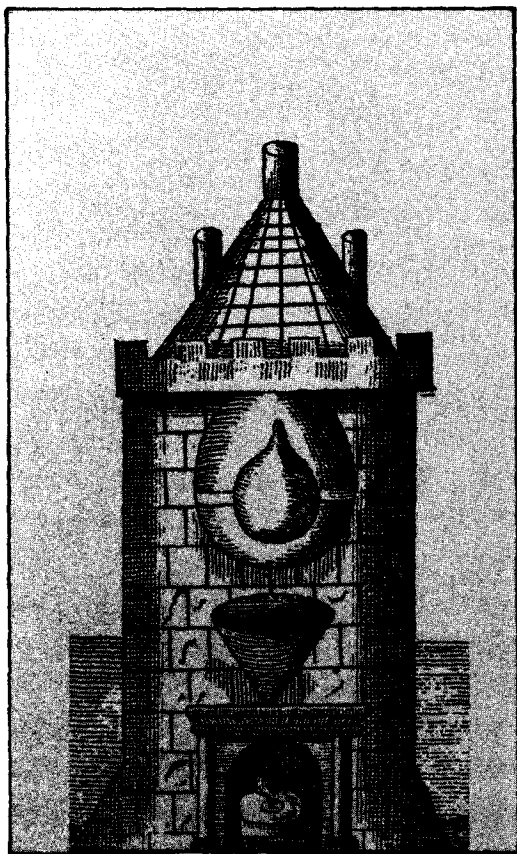
Y como los cruzados medioevales,
ceñíme al torso **FÚLGIDA** coraza
y fuíme en pos de la ciudad cautiva,
burlando la **GUADAÑA** de la Muerte
y la fortuna a mi querer esquivar.

La ondulante odisea rememoro
con amor y dolor... Un linde vago,
de súbito **SANGRIENTO**, ya cetrino...
Un buque... un muelle... un joven noctívago...
Y el tono de la voz... y el pan marcino...

La maravilla comba, transparente,
de las noches de Junio hacia la hondura
de un huerto viola, en **ÁCIDOS** alcores;
y allí la levadura de mis cantos,
hecha de mezquindad y sinsabores.

Y aquella niña del amor florido
y oloroso, y ritual, y enardecido,
el **SENO COMO UN FRUTO** no oprimido,
y un dulzor en los besos diluido,
y un no sé qué... que túrbame el sentido.

Y la huraña beldad, el **MÁRMOL** yerto
e incommovible; y la Infantina huraña
que era el postrer jazmín que daba un huerto...
¡Me figuro las **LUCES DE SUS OJOS**
como dos cirios de un cariño muerto!



PEDRO PERDOMO ACEDO (1897-1977). Dos
ejemplos tomados de **Antología Poética** (B. B.
Canaria No. 33):

RECALADA

Ávidamente el **MURO** de niebla me ha ocultado
en un rincón secreto de infinita azucena
que fuese sólo gloria
y ante mí se disipan

DEVORADAS LAS PIEDRAS
del silencio cercano; el día está en capullo
mas todo en esta diana es apariencia
porque no se desdoblan las **LUCES** renacientes
del alba que a los **OJOS** se me enreda.

BALADA DE LA ESPERANZA

Quiero llegar al yo
que esconde el yo que muestras,
a la fresca **VISIÓN** del tú en lo más recóndito,
y **ALUMBRANDO** los límites que ignoras
evitar con mi cauce tu extravío.

Ya en la vena feliz de tu secreto
—puesto a **LUZ** de manera inverosímil—
te pediré me seas **FUENTE** amorosa
y desentrañes con el húmedo arado de tu ternura
cuenca más ancha al **RÍO**
que necesita mi gorjeo de AVE sin alas,

para ofrecer ambos al **MAR** el ostensible
tributo de la **PIEDRA** conmovida.

FEDERICO GARCÍA LORCA (1898-1936), español. Tomado de su libro **Sonetos del amor oscuro/ poemas de amor y erotismo/ inéditos de madurez** edición de Javier Ruiz-Portella:

EL MACHO CABRÍO

El macho de cabras ha pasado
junto al **AGUA DEL RÍO**.
En la tarde de rosa y de zafiro,
llena de paz romántica,
yo miro
al gran macho cabrío.

¡Salve demonio mudo!
Eres el más
intenso animal.
Místico eterno
del **INFIERNO**
carnal.

¡Cuántos encantos
tiene tu barba,
tu frente ancha,
rudo don Juan!
¡Qué gran acento el de tu **MIRADA**
mefistofélica
y pasional!

Vas por los campos
con tu manada
hecho un eunuco
¡siendo un sultán!
Tu **SED DE SEXO**
nunca se apaga;
¡bien aprendiste
del padre Pan!

La cabra,
lenta te va siguiendo,
enamorada con humildad;
mas tus pasiones son insaciables;
Grecia vieja
te comprenderá.

¡Oh ser de hondas leyendas santas
de ascetas flacos y Satanás
con **PIEDRAS** negras y cruces toscas,
con fieras mansas y cuevas hondas
donde te vieron entre la sombra
soplar la **LLAMA**
de lo sexual!

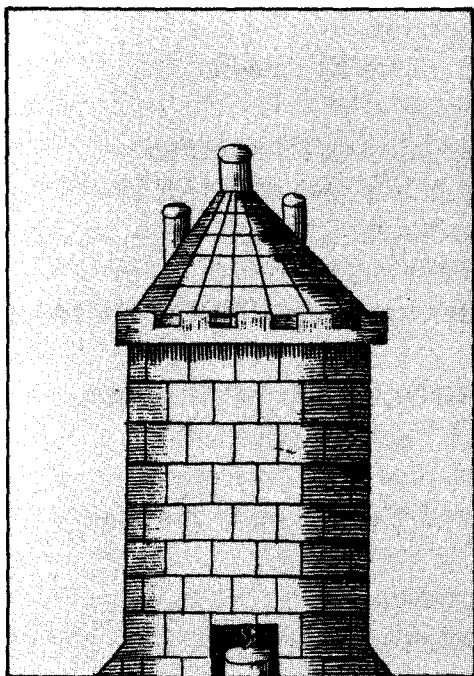
¡Machos cornudos
de bravas barbas!
¡Resumen negro a lo medieval!

Nacisteis junto con Filomnedes
entre la espuma casta del **MAR**,
y vuestras bocas
la acariciaron
bajo el asombro del **MUNDO ASTRAL**.

Sois de los bosques llenos de rosas
donde la **LUZ ES HURACÁN**;
sois de los prados de Anacreonte,
llenos con **SANGRE** de lo inmortal.

¡Machos cabríos!
Sois metamorfosis
de viejos sátiros
perdidos ya.
Vais derramando lujuria virgen
como no tuvo otro animal.

¡**ILUMINADOS** del Mediodía!
Pararse en firme
para escuchar
que desde el fondo de las campiñas
el gallo os dice:
¡Salud!, al pasar.



EMILIO PRADOS (1899-1962), español. Tomado de su libro **Memoria del Olvido**:

RESURRECCIÓN

Como ahora te vas durmiendo
despacio; perdiendo suelo
de la vida por tus **OJOS**;
derramándote por ellos
sobre tu memoria; hundiéndote
casi **AHOGADA** bajo el sueño
por dentro de ti. Así un día
te irás durmiendo también
despacio, y hacia otro **SUEÑO**
te saldrás: te irás subiendo,
perdiendo pie de tus **OJOS**,
volando, alzándote de ellos
por fuera de ti, desnuda,
igual que un **AURA** en el cielo.
¡Qué clara **LUZ** de tu carne
saldrá con tu **SUEÑO** al **VIENTO**!
La sombra quedará abajo,
presa dentro de tu cuerpo,
igual que al dormirte ahora
queda sobre ti.

¡Qué **ESPEJO**,
prendida tu alma en tu **SANGRE**,
dentro de ti irá **ENCENDIENDO**!
Fuera –cuando seas del aire.
¡Qué **CRISTAL** de vida, eterno!

Desvanecida en mi hombro,
como ahora, te irás perdiendo
ya para siempre: Ganándote
a ti misma en tu silencio.

Me irá pesando tu carne;
undiéndoseme en el **PECHO**
como una **PIEDRA** en el **AGUA**.
Se irán llevando tu cuerpo
necesariamente a tierra:
lo irán metiendo en la sombra.
Pero tú por fuera –**SUEÑO**
puro– volarás latiendo
sobre mis pulsos,
desnudo alzándome de ellos,
a unirme a ti, sólo alma
ya, de nuestros dos **REFLEJOS**.
Qué **FLOR DE LUZ** nuestro abrazo
BRILLANDO en el cielo abierto!
¡Qué doble **ESPEJO** en el mundo
mi carne entre tus recuerdos!

FERNANDO GONZÁLEZ (1901-72). Dos ejemplos de **Antología Poética** (B. B. Canaria No. 28):

LABOR HASTA EL REPOSO

Cuando llegue al final de mi camino,
nada diré... Estrecharé en silencio
las manos que llevaron mi **CABALLO**
del cabestro;
me sentaré a la puerta de la casa
sobre la **PIEDRA** grande... Por el cielo
haré vagar la yunta de mis **OJOS**.
Amaré mucho, sin mostrar el **FUEGO**
sino en la hora oportuna...
A medianoche sembraré los yermos,
para que todos tengan pan un día...
ENCENDERÉ UNA HOGUERA
en el sendero
del caserío oscuro!

Y desde entonces
podré pensar en conciliar el **SUEÑO**,
¡un **SUEÑO** manso, en el que no hay respiro
y en él único lecho duradero!

ELOGIO A FEDERICO GARCÍA LORCA

Yo MIRO en ti la juventud madura,
el árbol firme y la sazón del grano,
la ruta abierta a la más bella altura
y el fresco arroyo en la **ARIDEZ** del llano.

Andalucía en tus poemas llora
—única libertad de alma cautiva—
mientras su mano maternal decora
tu nombre, **ROCA** eterna y **PIEDRA** viva.

Y en tanto tú te embriagas de locura
musical o en raudales de hermosura
viertes al mundo lo que al SUEÑO tomas,

mi devota amistad, firme y activa,
asciende en una **LLAMA** admirativa
al alto ventanal donde te asomas.

LUIS CERNUDA (1902-63), español. Tomado de
su obra **Vivir sin estar viviendo**:

EL CÉSAR

Isla, en su **ROCA** escarpada inaccesible,
segura; sola morada para el César, como
el César sólo ser para morar en ella.
En torno a las columnas adelfas y cipreses
mojados y olorosos; abajo el MAR insomne;
encima el aire, el aire que no oprime
sobre mí. Y el clima ilimitado de un estío.

Todo aquí en soledad, a solas
como conciencia en alta noche,
mas libre de su angustia. Seguro
estoy de que la faz humana ya insoportable
tiranía, no **ROMPERÁ** esta magia.
La ciudad está lejos, y un SUEÑO es su memoria,
de cuya irrealidad tranquilizado
soy capaz de contento todavía.

Conmigo estoy, yo el César, dueño
mío, y en mí del MUNDO. Mi dominio
de lo visible abarca a lo invisible,
cerniendo como un dios, pues que divino soy
para el temor y el odio de humanas criaturas,
las dos alas gemelas del miedo y la esperanza.
Pero ¿es cierta esta calma? ¿No hay zozobra
entre las ramas de un **PUÑAL** al acecho?

Lejos aún está la madrugada
con su insomnio tenaz, o su visita
de horribles sueños, que me cuestan
lágrimas y gemidos. Mas no debo
pensar en eso, sino mirar las ROSAS

cándidas y lascivas, como las criaturas
que a mi placer atienden, con delicia
absorbente y feroz, digna del viejo César.

Para el placer soy viejo. Quiero a veces,
junto a la pubertad rendida, replicarla
con forma tan perfecta. Todavía un impulso
generoso; no: mejor abatirla
(la insolencia **DORADA** del cabello,
los miembros lisos desdeñosos,
el ágil movimiento esquivo),
humillarla, mientras repto por ella,
como babosa sobre pétalo nuevo,
MORDIENDO sin aliento, en arrebató
de rencor placentero, de gozo degradante.

Al besar una boca, el pensamiento
de que aquella **CABEZA** caería
si una palabra digo, aún extiende
mi gozo más allá de sus fronteras
naturales. ¿Acaso al cuerpo de que se goza
una tortura no imponemos?

¿Un eco no es el gozo
corporal nuestro del instinto
de crueldad, que adentro duerme?

Acaso no soy viejo. Algún instante
siento la juventud en mí, plena, sin tiempo,
como jamás lo fuera en su tiempo caduco;
juventud que valora su calidad preciosa.
Y los años vividos no parecen
aminorarla, antes acrisolarla
por su cenit perfecto. Mas luego, en otro
instante, el tiempo con su apremio extrema
la carga que doblega y que pretendo
arrojar. Ilusiones aún: la vida es otra cosa.

Cuando en tregua fugaz,
calmados cuerpo y mente
quieto bajo la lana cálida y ligera,
a oscuras, oigo en mi yacija
LA LLUVIA, EL SURTIDOR, EL OLEAJE,
batiendo contra el **MÁRMOL** o la **ROCA,**
resucitar parecen las **AGUAS** del pasado,
que vuelven y me **AHOGAN,** lentas,
irreprimibles.
¿Sería así la vida que puras me auguraban?

Si tuerce el sino de un amor primero,
todo es deforme entonces;
y acaso yo vengara largamente
que la razón de Estado me forzase,
traicionando el deseo de mis entrañas
por el capricho lujurioso de una loca.
pero aun así, ¿la saciedad no acecha
todo, al amor y al capricho?
¿A qué culpar de nada a nadie?

Propósitos perdidos del mozo generoso
a quien temple y destino hostigan de consuno.
Cuando laurel y púrpura eran gratos
tras hazaña de armas o de togas,
que las **PICAS DE HIERRO**

Y EL BRONCE de los haces
orillan. Cuando **MARFIL** y cedro iban
entre la multitud mecidos,
como nave entre olas, al estruendo
de las **GARGANTAS AGRIAS** donde suena
la música brutal del populacho,
cuyo admirar y odiar ciego confunde.

El poder, ¿quién lo habrá conocido
como yo? En el terror de otros,
en su codicia insinuante,
que asoman a los **OJOS** traicionando

asumida confianza o largueza;
en la tácita oferta de todo el ser,
 en alma
y cuerpo, lo terreno y lo celeste,
pues hasta el hierofante con los dioses trafica.

El poder, ¿quién ha de conocerlo
como yo? El poder que corrompe
espíritu, como una enfermedad oculta
corrompe carne. Pero aun así, divino
es, que aislado me destina
a ver las criaturas allá lejos.
lo mismo que las ve el **ÁGUILA** en el aire.
Grandeza corrompida que arrastra
 y que levanta,
mantiene en equilibrio este mortal residuo
de mi existir, tan desmedido y flaco.

Mas suena sigilosa una pisada,
la seda reticente en la cortina;
me obsesiona un rumor inexistente
a toda hora. El poder no corrompe,
enloquece y aísla. Acecha alguno
en el vestíbulo, viniendo en busca
del anillo. Mis guardas me protegen,
que nadie pueda entrar. Acaso están vendidos.
Tan débil yo, el victorioso, tanto,
que el peso de una pluma aterra a mi garganta.

Es la **SANGRE**, tanta **SANGRE** vertida;
su rumor ¿no sube por los aires,
clamando en vano? Tanta **MUERTE**,
de amigos y de extraños,
 administrada con **VENENO**
o con **PUÑAL**; súbita asombrando
o demorada, por mejor conocerla.
¿Amigos, dije? Amante o familiar, extraños todos.

Cuando mis manos flácidas contemplo
al **FUEGO DE LAS HACHAS**
 (ah, las **BRASAS**
del nuevo terremoto: rojas están
 y las creía yertas), que inquietan
 más que **ALUMBRAN** la nocturna
calma del camarín, ningún rocío de **SANGRE**
las colora: **MUERTAS** parecen, e inocentes.

Inocentes, lavadas en su blancura vieja,
como las de una virgen que hilara
 y que rezara
ajena al mundo, al animal espasmo
emparejado. En vano las pregunto; no conocen
ellas ni nadie el beneficio
 de la **SANGRE** vertida.
La víctima provoca al verdugo inocente,
y la **SANGRE** no acusa,
 la **SANGRE** es beneficio
mayor, necesaria igual que el **AGUA**
 es a la tierra.

RAFAEL ALBERTI (1902), español. Tomado de **Correo de la Poesía** No. 62:

AMARANTA

Rubios, pulidos **SENOS** de Amaranta,
por una **LENGUA** de lebrél limados.
Pórticos de limones, desviados
por el canal que asciende a tu garganta.

Roja, un puente de rizos se adelanta
e **INCENDIA TUS MARFILES** ondulados.
MUERDE, HERIDOR

TUS DIENTES DESANGRADOS,
y corvo, en vilo, al **VIENTO** te levanta.

La soledad, dormida en la espesura,
calza su pie de **CÉFIRO** y desciende
del olmo al **MAR** de la llanura.

Su cuerpo en sombra, oscuro, se le **ENCIENDE**,
y gladiadora, como un **ASCUA** impura,
entre Amaranta y su amador se tiende.

XAVIER VILLAUURUTIA mejicano, (1903-50).
Ejemplo tomado de **Antología de la Poesía
Hispano-Americana Moderna I** (Monte Ávila
Latinoamericana. Venezuela):

NOCTURNO DE AMOR

El que nada se oye en esta alberca de sombra
no sé cómo mis brazos no se **HIEREN**
en tu respiración sigo la angustia del crimen
y caes en la red que tiende el **SUEÑO**.
Guardas el nombre de tu cómplice en los **OJOS**
pero encuentro tus párpados
 más duros que el silencio
y antes que compartirlo **MATARÍAS** el goce
de entregarte en el **SUEÑO**
 con los **OJOS** cerrados,
sufro al sentir la dicha con que tu cuerpo busca
el cuerpo que te vence más que el **SUEÑO**
y comparo la **FIEBRE** de tus manos
con mis manos de **HIELO**
y el temblor de tus sienes con mi pulso perdido
y el yeso de mis muslos con la piel de los tuyos
que la sombra corroe con su **LEPRA** incurable.
Ya sé cuál es el **SEXO** de tu boca
y lo que guarda la avaricia de tu axila
y maldigo el rumor que inunda
 el laberinto de tu oreja
sobre la almohada de espuma
sobre la **DURA** página de **NIEVE**.
No la **SANGRE** que huyó de mí como del arco
 huye la **FLECHA**
sino la cólera circula por mis arterias
AMARILLA DE INCENDIO
 en mitad de la noche
y todas las palabras en la prisión de la boca

y una **SED** que en el **AGUA** del **ESPEJO**
 sacia su **SED CON UNA SED** idéntica.
 De qué noche despierto a esta desnuda
 noche larga y cruel noche que ya no es noche
 junto a tu cuerpo más **MUERTO** que **MUERTO**
 que no es tu cuerpo ya sino su hueco
 porque la ausencia de tu **SUEÑO**
 ha matado a la **MUERTE**
 y es tan grande mi frío que con un calor nuevo
 abre mis **OJOS** donde la sombra es más dura
 y más clara y más **LUZ** que la **LUZ** misma
 y resucita en mí lo que no ha sido
 y es un dolor inesperado
 y aún más frío y más **FUEGO**
 no ser sino la **ESTATUA** que despierta
 en la alcoba de un mundo
 en el que todo ha **MUERTO**.

EMETERIO GUTIÉRREZ ALBELO (1905-69). De
 su libro **Campanario, romanticismo y enigma**
del invitado (B. B. Canaria No. 27):

21

Todos los maniqués de la ciudad
 fueron llegando,
 con un estrépito de alambres y maderas.
 Unos **AZULES** discos de gramófono
 lucían sobre el **PECHO** hacia la izquierda,
CLAVADOS al nivel
 de la quinta traviesa.
 Los anunciaba una registradora,
 rígida, de librea.
 Ingurgitando tiques.
 Y escupiendo tarjetas.
ILUMINABAN el salón enorme
 mil **HACHONES DE TEA**,
 y, posándose en **ROTOS** candelabros,
 un rumor de **LUCIÉRNAGAS**.
 Escondido en el carro de la basura, pude
 llegar allí y colarme de rondón en la fiesta.
 En el momento en que empezaban
 los bailarines a autodarse cuerda.
 Un zapato de plata, **DURO** y frío,
 dirigía la orquesta
 de pistones y émbolos,
 de palancas y ruedas.
 Toda la noche estuve dando vueltas.
 En una danza interminable.
CLAVADO sobre el **SEXO**
 de una guitarra vieja,
 Y la mañana abierta
 me sorprendió tendido en la escalera.
 Sudoroso, apagándome.
SUCCIONANDO EL PEZÓN
DE UNA BOMBILLA ELÉCTRICA.

PIERRE SEGHERS (1906-87), francés. Dos ejemplos de su libro **Piranese**:

¿Están aquí los litigantes de una causa perdida?
¿Están allí? Ellos han escogido vivir aquí,
en el desastre reconocido. La MUERTE pasaba
cada día, pero de las ruinas se alzaban templos
donde la sombra se convertía en **FUEGO**.

Resurgían
aquí y allá, canteros, talladores,
maestros de **PIEDRAS** y palabras,
arquitectos de una locura
que maravillaba la razón,
constructores aplastados, pero siempre terribles,
venerados y respetados. ¿Están aquí
los defensores
de una causa perdida o están aquí nuestros jueces,
que escutaron el **REFLEJO DE SUS OJOS**
en el ESPEJO?

*

Puede ser un **FUEGO** caprichoso,
puede ser un humo
para enrojecer los hierros, puede ser un accidente,
un instante tumultuoso,
donde esperamos que él pase,
una estridencia, una disonancia, un **REFLEJO**
para **ROMPER** el orden y la armonía,
una locura.
Un Grito, ¿Habremos oído un grito?
Ni los vigías, ni los transeúntes,
ni los indiferentes, que conversan en los salones,
ni el obrero sobre su escalera,
ni el paseante rezagado
sobre el pretil del tiempo, incomprendido.
¿Por qué preguntan? Por un grito
pero el grito pasa
por la gloria de la duración,
por una **PIEDRA EN UN MURO**,
sobre otra **PIEDRA** sellada. ¿Un maquinista
se habría engañado? Sería un error.
Ni siquiera un grito.

FRANCISCO ALDAY (1908-64), mejicano. De
Poemas del gozo y del fin:

AGONÍA

Se me anochece ya toda la vida
ya se me envejeció todo el amor,
ya mi tierra fecunda es **ROCA** hendida.
¡Éstrate ya por mi jardín, Señor!

Mis ilusiones son huecos olivos
de patinoso verde, mi pesar
un asalto de **VIENTOS** agresivos.
¡Éstrate ya, Señor, al olivar!

Yo te daré un reparo en que se esconda
tu agonía de amor;
yo te daré la **PEÑA** que se ahonda
para la tempestad de tu sudor.

Escabros llevo donde tuve **ROSAS**
tengo **PETRIFICADO** el don de ayer,
y muy cóncavo el eco de las cosas
y tenebroso el padecer.

Ven, agoniza en mí mientras yo muero;
se me anochece ya todo el amor.
La **LLAMA** viva de tu **SANGRE** quiero:
¡destorrenta en mis **ROCAS** tu dolor!

DOMINGO LÓPEZ TORRES (1910-37). Tomado
de **Obra selecta** (B. B. Canaria No. 31):

¡Qué profundo correr por **MARES** de silencio!
las empinadas desbocadas venas
ROMPIENDO limpios **MARES** pudorosos
con la **BRISA**, el calor, la **FLOR**, el grito.
Ampulosas redondas nubes grises
—gris castaño, gris rosa, gris violeta,
del ensoñado **SEXO** prometido—
alojadas sin gracia en el espeso
túnel donde cabalga la **LUZ** en sombra.
La **FIEBRE**, sí, la **FIEBRE** dando saltos
asciende hasta el columpio **AZUL** del gozo.
(Dominando la muchedumbre de deseos
hay una **ESTATUA FÁLICA** que indica
camino para idéntico destino).
La desatada **SANGRE** fiera y loca,
suelta en claras cascadas de suspiros,
vuelve ordenadamente desbravada
al mapa de sus **RÍOS** y lagunas.
Sobre el fondo de rítmicos anhelos
se eleva lento un frío venturoso.

GASTÓN BAQUERO (1914-97), cubano:

SONETO PARA NO MORIRME

Escribiré un soneto que le oponga a mi MUERTE
un **MURO** construido de tan recia manera,
que pasará lo débil y pasará lo fuerte
y quedará mi nombre igual que si viviera.

Como un niño que rueda de una alta escalera
descenderá mi cuerpo al seno de la MUERTE.
Mi cuerpo, no mi nombre: mi esencia verdadera
se incrustará en el **MURO** de mi soneto fuerte.

De súbito comprendo que ni ahora ni luego
arrancaré mi nombre al merecido olvido.
Yo no podré librarle
de las **GARRAS DEL FUEGO**,

no podré levantarle del polvo en que ha caído,
no he de ser otra cosa que un sofocado ruego,
un soneto inservible y un **MURO** destruido.

JACQUE CANALE (1932 -95), española. Ejemplo
tomado de la revista **Mairena** No. 31:

ELLA

Un cielo sin orillas me **DESANGRA**.

Nada sino la **LUZ**,
tus **LABIOS** de mercurio.

Nada sino la **FIEBRE** y el jadeo
de tu **AGUA** subterránea.

La fiesta de mi **SANGRE**,
el vaho blanquecino de mi puerta
DIAMANTE en seda pura.

Quizá tu lívida caricia,
la brevedad primera
apaguen esta **SED**.

Hermoso árbol,
que con tu crecimiento
queda **PETRIFICADO** mi reposo.

ISABEL ABANTO, española. Tomado de la antología **Voces poéticas**, 1997:

UN PERRO HERIDO ES

Un perro HERIDO es
la mano que humillada
viene a lamer tu piel,
tu piel de **MÁRMOL**
HELADO bajo el tacto.
Servil caricia
de mano uncida al yugo
de tu albedrío.
Piel de **GRANITO**,
tirana despiadada
de quien sumisa
viene a **BEBER DE UN CÁLIZ**
que no has servido.
Caricia estremecida
de mano que quisiera
convertirse a su vez
en piel de **FUEGO**.

XAVIER ABRIL, peruano. Tomado de la revista **Cormorán y delfín** No. 25:

MATERIAS

Está en los límites de la tierra, entre dos
LLAMAS, junto al **MAR**. El **FUEGO**
es ya su cuerpo:
OJOS, **SENOS** y cabellos;
sus **UÑAS SON FUEGO** y su
BOCA ES FUEGO.
Me asusta el animal **ENCENDIDO**
de su lengua en un arrecife de **CORAL**
y **PECES**.
QUÉMAME cuerpo de materias rabiosas,
de dichas
materias jóvenes respiradas en una
BRISA DE FLORES submarinas,
casi **ESTELARES** en su misión de
abandono. Las materias gozadas calientan el
DESIERTO. El **DROMEDARIO** crece
en una monstruosa
necesidad. **SANGRA** el vivir de arena,
y la garganta se aplica a la esperanza
cerrada de la lluvia. La pérdida respiración
reclama al amante y el cuerpo de sus últimos
RAYOS. Conforme, a la naturaleza requiere,
entre **DOS LLAMAS**.

ARNALDO ACOSTA BELLO. Tomado de la revista **Poesía** No. 101, Poesía Israeli:

OSCURO

¿Quién molesta mi espíritu y hace **ARDER**
la mariposa en cuyas alas tenía tanta esperanza?
Si la primavera armó sus flores
para que ella llegara

y tantas veces como pudo se **HIRIÓ**,
si las **ROSAS** apagaron su **LUZ**
frente al **HORNO**

la **BRASA** perdida en el **CIELO** era la angustia,
la boca maltrecha, la misma que en el cenit
se vuelve **LLAGA** y mancha el trópico
donde el **TIGRE**

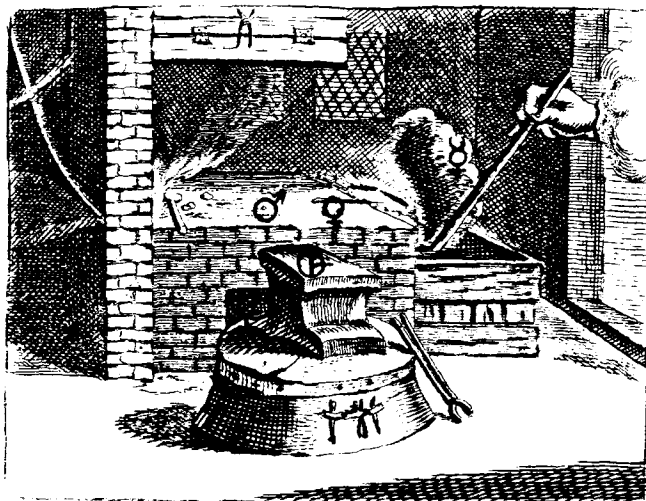
afloja sus músculos y forma un arco con el resorte
de su espalda para caer más allá de este juego
que tengo perdido, a pesar de haber sumado
leguas a mis pies, pues vengo remontando
siglos y mil columnas de polvo
hablan del cansancio
que se mueve en el aire.

Me abandonan las cuerdas
del muslo y el **PECHO** suena como un ídolo
del Orinoco.

CIEGO. Lo que era **AMARILLO**
EN LA INFANCIA, ESTÁ ROTO.
Sin una escaramuza ha caído.

Preparo su cuerpo con **MIEL**,
en la cabeza pongo azafrán, otras pinturas
escondidas en sus hierros hacen resaltar la frente
aun tibia. Sus pies van entrando en el páramo
el frío que por ellos penetra
redondea los hombros,

anida en la cabeza, apaga los sentidos,
cierra la puerta,
la única que tenía esa **MURALLA**
donde un plomizo silencio
instala su **LANZA**. Soldado **CIEGO**,
mudo, sordo.



MIMOSA AHMETI. Tomado de la revista **Ediciones de la Torre en la Casa del Traductor:**

MI GRITO

Yo MORIRÉ,
inútil es que me supliques que viva
bajo este arco rojo del atardecer
donde **ARDEN** los pinos.
Inútil es resucitar las manecillas crepusculares
del sentimiento
a esta hora.
Porque he caído... hace tiempo que he caído.
Grande he caído.
Sobre esta tierra he caído.
Sin sepultura he caído.

Oh, con estrépito, con gran estrépito he caído,
Con una **HERIDA ROJA** que solo yo veía.
Y nadie vio dónde cayó mi grito,
nadie lo oyó,
nadie sabe por dónde vaga ahora sin rumbo,
dónde grita mi grito.

Te tengo cerca a ti, juventud fresca, partidista,
musculosa,
veo tu mano alargada sobre mi cuerpo
tu mano fuerte, tu mano suplicante
y tus labios que atraen el ánimo los veo
y los oigo con mi corazón.

Pero... yo he caído, yo me apago lentamente,
debajo del peso de mi cuerpo que se enfría,
de mi **SANGRE QUE SE ME CUAJA**
EN LAS VENAS,
mientras mi grito emigra y suena
y mientras MUERO
sólo una cosa me preocupa...
Vosotros,
¿oís mi grito?

KAREL ALEYEI LEYVA. Tomado de la antología
Poesía Cubana Hoy (Edit.Grupo Cero):

POEMA IV

Vengo del puerto donde mis manos
hicieron el amor.
Vengo despacio atando pensamientos
con estas **PIEDRAS**
donde mis manos hicieron el amor
con otras manos
donde mis **OJOS** hicieron el amor
con otros **OJOS**
donde mis piernas sujetaron el amor
para no caer sin antes
levantarse de ese **MAR**
donde mis huesos hicieron el amor
con otros huesos.

Allá quedó la mitad exacta de mi sien
haciendo el amor
con la otra mitad exacta de otra sien
que un día nació para encontrarla.
Allá detuve al tiempo pero aún era muy niño
para entender que los cabellos sólo hacen el amor
con otros cabellos y no con ellos mismos.

Vengo del puerto
donde las manos que hicieron el amor
comienzan el **FUEGO**.

FERNANDO ALMODÓVAR, español. Tomado de
la revista **Ráfagas** No. 30:

Todavía no era demasiado
y llegábamos al borde.
Colgados de un alambre como ropa tendida,
como árboles arrancados de cuajo
suspendiéndose en la calle.

—Con días enteros que respiran
con los pies en la tierra—

HIRVIENDO en las burbujas de jabón,
donde no siempre es lo mismo
el agua que la **SANGRE**;
aunque a veces,
es verdad,
el espesor se amontona.
Y hay que volver atrás,
y decir basta.

—Con la piel en punta y abierta
como un barco de **PIEDRA**
en la memoria—

No era demasiado
y estábamos a punto,
en el borde de la **LUZ** o de las sombras;
donde se desbocan a la vez
las **CATARATAS DE PAN O LOS PUÑALES**.

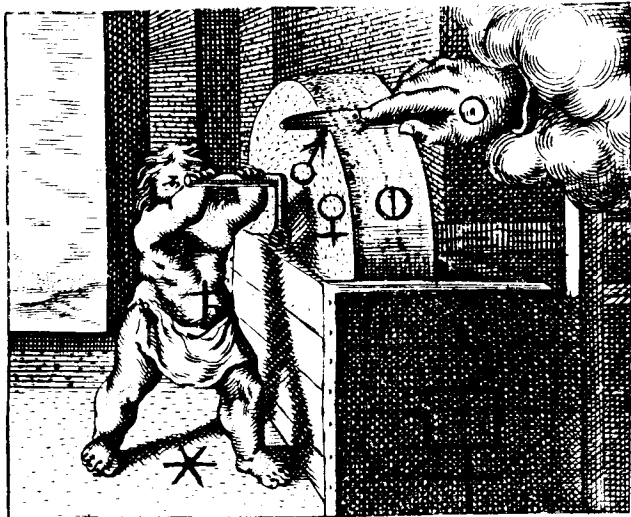
—"No lograremos rompernos la cabeza
si lo intentamos aquí"—

Eso decíamos,
mientras quedaban tantos años

y tantas cosas descolgándose
entre los últimos alambres del vacío.

—Como si no fuera bastante... —

Y todo es más frío, más lejano,
más inútil que uno mismo frente a todo
o frente a nadie.
Porque no siempre un hombre se acuerda
de todo lo que vale,
y nadie se detiene a recordarlo y sembrarlo
como ese mismo hombre brotado se merece.



AMPARO AMORÓS, española. Tomado de la revista **La nuez** No. 3:

LA SEÑAL

A veces una voz altiva se rebela
y la cáscara estalla en vuelo de repente,
levanta la cabeza la sumisión del **FRUTO**
y lo que fue obediencia toma impulso y se yergue
grávido como el arce que soporta sus ramas
desafiando al cielo con la hermosa modestia
que da la dignidad. Ha llegado la hora
y la **SANGRE** lo sabe, porque sonó el presagio
sin avisar siquiera, con su imprevisto urgente:
una **MIRADA** súbita que restalla coraje
que cimbreo evidencia en esa vara joven
del dúctil avellano, tan delgada y flexible
que es de junco en el **VIENTO**
y de caña en la **HOZ**

pero no desespera, nunca rinde su hebra
de instinto a libertad, la lana verde y tierna
de su sabiduría, el hilo de ese surco
abierto por ensalmo, sonando sin oírse
pero puedes sentirlo, conoces que está ahí,
que se ha alzado de pronto burlando el vaticinio
como pequeña chispa en

MANANTIAL DE LLAMAS.

Antes, apenas nada: un flujo de costumbre,
un latido previsto que no altera ni obliga,
una correspondencia de antemano supuesta
que a nadie solivianta, y, ahora, casi grito
por estatura y vuelo, canto abrupto,
no llano, reclamo que congrega, clarín
que participa, conciencia que levanta
llanuras removidas, quiebra y monte
nombrando la innegable verdad.

¿Cómo no va a arrasar resabios a su paso
si es desnuda y es cierta, sólida y **PEDERNAL**,
pero tan vulnerable entre tanta amenaza?
¿Cómo no ha de imponerse, si es pasión
y es razón? ¡Suená, suena, garganta
de **HERIDA**! ¡No te venzas!
¡Repíte tu canción mientras te quede un eco,
mientras te alienten fuerzas!
¡Resiste y persevera hasta el último soplo!
¡No rindas tu pequeño orgullo avasallado!
Eres la única rama que no humilló el poder.

ESTEBAN GABRIEL ANADÓN, argentino. Dos
ejemplos tomados de la revista venezolana **Poe-**
sía No. 108:

MUERTOS DEL MAR

Ahora comprendes la vieja plegaria.
Ahí van por la mano los dedos
como una procesión
de tus **MUERTOS**.
De nada vale buscar con la frente
el **OASIS DEL MURO**.
Eres un ser de **PIEDRA**;
la carne cada vez más
se parece a los huesos.
Hay una vida olvidada
detrás de lo más duro,
y una muerte encerrada en nuestros cuerpos.

En la sombra
late el **PECHO** de dormidas **PALOMAS**.
Pero no hay **SANGRE**,
no hay **FUEGO**,
sino el ondular lánguido
de cuerpos desnudos, casi algas,
entre sábanas de **AGUA**.
Rostros cenicientos se **HIELAN**
con los **OJOS** abiertos
bajo las olas verdes.
Y la noche está increíblemente pura...

*

El terror del día
hace temblar el cuerpo
como si estuviera desnudo.
Cerrar los **OJOS**, apretar los **DIENTES**,
BEBER EL PROPIO ALIENTO,
puede llegar a salvarte.
O tal vez el calor de tus recuerdos.
(Es extraño ver cómo quedan las cosas
de los que se han ido.
No se hablan más que a sí mismas,
como si estuvieran ciegas.)
Todo está bien mientras nada se mueva.
No hay que arriesgarse al azar de las calles;
la mañana mira
por los **OJOS DE LAS ESTATUAS**:
todo se **REFLEJA EN SU IRIS** vacío.
Y los huesos gimen
su dolor de carne, de pequeña **LUZ**,
tan fácil de apagarse.
El cuerpo se ampara a sí mismo,
como las manos ocultan la **LLAMA**
a los golpes del **VIENTO**.

NARZEO ANTINO, español. Dos ejemplos
tomados de su libro **Domus Áureo**:

I

PIEDRA DORADA, siglos, las **PALOMAS**
sobrevuelan el bronce. **AGUA** que escribe
el silencio besado entre el acanto.
Cuerpo **ENCENDIDO** por la **LUZ**, el aire
Como un **DARDO TALADRA** los espacios.
Besa el **MÁRMOL** desnudo, besa el tiempo
de la desolación, **HOGUERAS** y combates:
PIEDRA DORADA, siglos, agonía.
La ceniza se alza como **LLAMA**,
pozo de soledad y las **COLUMNAS**
acarician los arcos de las horas.
MUERTE que canta su victoria y vive
HORADANDO los pasos, las ruinas.
Frágil pasión escrita como huella
de una vida, rescoldo entre la **PIEDRA**.
PIEDRA DORADA, siglos, la memoria
enarbola tus días: entre el trigo
espiabas los nidos de la **ALONDRA**
y el sabor de la fruta prohibida.
MARES como trigales **INCENDIADOS**,
ALONDRAS anunciando primavera,
cuerpo desnudo, intacto como un **FRUTO**.
PIEDRA DORADA, siglos, las colinas.

XI

BRONCE desnudo en lucha y el destino
como **CIERVO** salvaje que en tus manos
escapa hacia las **FUENTES** de su huida.

Vela el bosque y el **AGUA** tu deseo
viril, impulso amenazado, **FUEGO**
que **ABRASA** los abismos de la mente,
la **ROCA** de un amor y su **NAUFRAGIO**.
Tú **BEBISTE** del **AGUA** en la colina
de Valparaíso, amigo del aire
que profana la **PIEDRA** y su belleza.
Y ahora que el tiempo en bronce te posee,
eres eterno y claro y transparente
como el **AGUA** que mira tu desnudo
viril, impulso amenazado, **VIENTO**
ENCENDIDO que supo ser amado
hasta besar el **RÍO DE LA MUERTE**.

Desnudo el **BRONCE** asume tu deseo
Como destino o ciervo que entregara
en tus manos el **DARDO** de su huida.

MARTA DE ARÉVALO, uruguaya. Tomado de su
libro **Abran todas las puertas**:

ABRAN TODAS LAS PUERTAS

Abran todas las puertas,
Aquí la vida **QUEMA**.

¡Qué gran borrachera de balas
que me haría...
¿y ahora qué ?
ya me he dado contra todas las **PIEDRAS**.

¿Voy, vuelvo o estoy **MUERTA**?
Miro la flor –¿o era **CULEBRA**?–
Miro la **FLOR** que quiso **CORTAR** mi mano
que maldijo el **ÁNGEL**.

La miro y huelo a **PODREDUMBRE**.
Sí, me tocó. Estoy llena de **GANGRENA**.
Llena de **FUEGO QUE ME QUEMA**
PECHO adentro.

Allí donde se suele ubicar el corazón
donde una dice –¡amo!–
donde una dice –¡duele!–

Miro y remiro. Me miro y miro a todas partes
y pregunto.

Y así como Vallejo
me siento a pensar
en "golpes como el odio de Dios".

ANTONIO ARIAS, cubano:

MÁS ALLÁ, LA PLEGARIA DEL PEZ

En esta noche, arcano
un hombre quiere borrar la penitencia;
no carga imagen, él, que antes delirio
es hoy manotazo en la sien,
—no el hundido **DIENTE** en carne de su carne—
y se yergue solitario y oscuro
inmensamente oscuro,
él, insomne, carga como ayer
la **QUEMADURA** y
PETRIFICADO
esparce lágrimas por un bautismo.
Camina bajo una lluvia de silencio, con **ALAS**
impostadas por un **ÁNGEL** mejor,
busca una sombra donde acomodar su osamenta,
besa la **CRUZ** y lo que antes maldijo.
Entona al diminutivo pan, la plegaria del pez,
entona cánticos de **SED Y SANGRE**
como el **VIENTO**;
porque **LLAMAS** cuecen la palabra antigua,
la voz salida del festín o la **PIEDRA**
que en tiempos de **QUEMADA**,
sirvió de **PEDESTAL**
para grandiosa mentira.

¡Ay del hombre que no sale del arcano!
¡Ay! Del arcano sin el Hombre:
¿Dónde fijar su derrotero?
¡Ay del **ÁNGEL** mejor, inmaculado, leyenda!
Si no fuera por ti: noche arcano, **SANGRE**,
nunca el perdón llegaría hasta la alquimia
y es que acero somos, **CARCOMIDO ACERO**
sin leyenda,

pura imagen contraria al **ESPEJISMO**.
No tiembles Hombre,
si de tu costilla solo nacen migajas,
no reniegues,
no hundas la frente de Abel para saberte cuerpo,
no hundas la palabra, porque **LODO** saldrá
de mil castigos
y tan a su merced, como **MUERTE**
o vida quedarás,
y es que la vida va más allá de la necedad
del solitario;
por ello: bebe de tu propia **SED**, no tires el gabán
sobre débil osamenta,
y baña tus palabras,
con roja **SANGRE DE TU SANGRE**.

LUIS ARRILLAGA, español.

Dos ejemplos de su libro **Más allá de la sangre**:

CARCOMA

CIUDAD

Lentísima **GUADAÑA** me ocupa el esternón.
Claveles de agonía,
paladar silencioso, voz de **PIEDRA**,
camino con un pan amortajado.
Veo yacer **COLMILLOS** en lo absurdo,
GOTERONES caer como de rabia,
INCENDIARSE la víscera dislocada de pronto.
Tierra **SECA**, jazmín oscurecido,
voy contando los pétalos, la noria que no cesa
de **SANGRAR**.
Pegajoso denuedo
por acabar un día y otro día,
CARCOMA que te ciernes
como **FAUCES** de oveja.

Es la **PIEDRA** una esquirra
donde bebe el recuerdo,
la **PIEDRA** de la noche y el letargo,
agónica **LUCIÉRNAGA**
para **INCENDIAR** el odio y su ceniza.

Caigo, así, tan bruñido de oropeles,
a su negror sin cauce,
a su torpe, concéntrico regazo.
Caigo como enterrar el cuenco
de una lágrima antigua.

No respiro, padezco hidrocefalia,
ASFIXIA de una mano,
PUNZÓN sobre la **ROCA** que blanquea
mi piel.

Caigo a ti desde el vértigo,
torrencial como el **OJO** nunca visto,
ciudad o **MAR DE PIEDRA** que me invades.

ARMINDA ARROYO VICENTE, puertorriqueña.
Ejemplo tomado de su libro **Mar del sur**:

PÉTALOS

Mi alma está encarcelada
y agónica se **DESANGRA**.
Cual **FUENTE PETRIFICADA**
mi vida está desolada.
Soy una **ROSA** que **SANGRA**.

Caen mis pétalos **HERIDOS**,
invisibles cual instantes.
Tiemblan mis brazos dormidos
al escuchar los sonidos
de mis pasos tambaleantes.

¡Y yo que quise amarrar
toda la **LUZ** a su piel!
Sin pensar que asedia el **MAR**
el **MURO** de mi cantar:
la fe que yo puse en él.

¡Yo, que en pañales de amor
cuidé sus tiernas pisadas!
¡Él, que grabó con **ARDOR**
mi nombre, en el **ESPLENDOR**
de su voz y sus **MIRADAS**!

DIONISIO AYMARÁ, venezolano. Tomado de su
libro **Nocturnos de Lázaro**:

21

Inermes frente a ciertas palabras,
con los **OJOS** amordazados
y los brazos también
con la **SANGRE** y el **SUEÑO**
y el corazón inermes,
qué decir, qué camino tomar
qué hacer sino quedarnos ahí
sobre unas **PIEDRAS**
donde nos confundimos
con esos bultos que acarrea la noche,
cada noche.

Como quien anda a ciegas,
fuera de sí, como quien va a **CABALLO**
sobre el lomo del aire,
así la sien
vuela de nube en nube,
salta de **LLAMA EN LLAMA**,
crece desnudamente
hasta rozar la dura piel del cielo,
hasta tocar el cuerpo de los números,
hasta arrancar al infinito
su antifaz de tinieblas.

Indefensos entre las nubes y la tierra,
más oscuros que **BÚHOS**
sobre árboles de insomnio,
en vano echamos al espacio
nuestras señales disparadas
hacia la enorme soledad de otros mundos,
en vano nos asomamos

a ese ESPEJO secreto
donde quedó COAGULADO
el terror de mirar nuestro abismo.

En vano nos defendemos
del tumulto de ciertas palabras,
de cierto silencio aún más letal
que todas las palabras,
en vano tratamos de huir
de nosotros,
de defendernos de esta vida,
de esta ternura, de aquel odio.

En vano,
todo en vano.

LIDIA J. BASI, argentina. Tomado de la antología
El ámbito de la rosa por Oscar Abel Ligalupi:

INDELEBLE ROSA...

Entre ramas de laurel
pasa la MUERTE.
Las mil raíces de sus dedos
acarician la Vida,
su heredad más preciada.
La rodea el invierno en abrazo de **ESCARCHA**.
Primaveras la aguardan
y **ALUMBRAN** su germen en ronda infinita.
La **ILUMINAN**
las **HOGUERAS QUE ENCIENDE** el verano.
–Abre camino el perenne laurel
hacia el centro de **LUZ**
de la Rosa Inmutable.

Ya consume el estío
FRUTOS y dehiscencias
recordando aquel **ÍGNEO**
corazón de las **PIEDRAS**
y el secreto latido primero del **MAR**.
Todas las Trasmutaciones
–Dafne perseguida–
dibujan sus invisibles geometrías
en la rebelión de la **SANGRE**
la savia o el aire.
–Va inscribiendo el Otoño, cenizas
en el Crisol
de la **ROSA Indeleble**.

JULIO BEPRÉ, argentino. De su libro **No hay día sin noche**:

SIMPLE PASO

La verdad te define
más allá de una simple alusión
y nunca en el apremio
del paso inicial de una mañana

y de ese plúmbeo arribo
a la niebla nocturna
cuando **ARDE LA SANGRE**
entre salto y condena.

Te **MIRO** y parece que cedes
a una larga utopía
o a los hilos de náuseas
de un solo pensamiento.

Pero vuelvo al murmullo
de todo lo cierto de este hallazgo
a pesar de intuir que hasta la **PIEDRA**
ya sufre un mal que la degrada.

Es que la vida es siempre
el peso continuo del instante
y en cambio la **MUERTE** un simple paso
para dejar un poco de silencio.

JOSÉ JOAQUÍN BLANCO, mejicano. Tomado de su libro **Garañón de la luna**:

LLUVIA VÍBORA

Centinela
a las puertas de la noche:
ESTRELLA
perdida **PODRIDA** al fondo del estanque.

Anclada,
ROCA viva
contra olas **CALCINADAS**.

Anuncio
del más allá de la noche.

Estandarte:
nadie en la noche te encuentra.

LLUVIA
negra en **MARES** negros.

Lluvia **VÍBORA**;
falda vegetal, bestias verdes,
ocultos entre **VÍBORAS** selva
—tamizado silencio—
los enmohecidos dioses.

Musgo, acera
de las lechosas calles de la noche.

ANTORCHA DE VÍBORAS;
enarbolada más acá,
noche en la noche,
en la cresta del **SUEÑO**
gesticulas.

RAFAEL BORDAO, cubano. Ejemplo tomado de su libro **Los descosidos labios del silencio**:

EL ROBO DE LA LIBERTAD

De noche
Manhattan no pesa nada,
los desamparados la desatan
y se la llevan de fianza a la locura,
en donde la falsean y la **DESANGRAN**
con vengativa impiedad.
Y nadie se despierta en medio del SUEÑO
[ese sueño astuto y apresurado]
para ver el destierro, el desahucio,
el tráfico de órganos corpóreos,
el robo de nuestros propios cuerpos
lanzados sobre el vientre de las calles;
no quieren despertarse de ninguna manera
y ver todas sus famas ROTAS,
los muebles de sus casas **ARDIENDO**
en las tóxicas **HOGUERAS** de los parques,
FOGATAS enfermizas donde mascullan,
ajenos y aburridos los que no tienen abrigo;
ni siquiera la dama de la **ANTORCHA**
(esa inspiración para solteros)
desaloja de las camas a los ingratos
que desestimaron la ruta del amor,
y se arrancaron los **OJOS** inevitables
para no ver el trasplante más íntimo,
ni sus propias lágrimas en el puerto
y se quedaron ciegos para siempre
con la nube primigenia del vacío,
sin poder hacer nada contra el robo,
la perversidad y el crimen,
sin lograr evitar el menoscabo
de ver cómo le hurten los SESOS

a la **ESTATUA**,
sus **OJOS** más antiguos y alegóricos
y se los echan a los transidos y enajenados
ROEDORES,
que salen poseídos de sus asilos
a enflaquecer las noches más humanitarias,
hasta que las desploman a **DENTELLADAS**
sobre el género humano.
Se quedaron intransferibles y privados,
amarrados al fantasma de sus malicias,
con **ESPLENDES** y feroces velocidades
sobre la fortuna indisputable de las MOSCAS.

ANTONIO BORREGO AGUILERA . Tomado de la antología **Poesía cubana hoy** (Edit. Grupo Cero):

PALABRA

Te fue dado el poder y la armonía.
Yo que parto, que de tu mística armazón
fui renaciendo a tientas, que soy
furtivo y alcanzable, a los ecos y las resonancias.

Ruedo en ti, viajero de siempre,
niño balbuceante de tu acento.
Yo te busqué en los manuscritos,
perdí mis lentes en ademán de monje
—estirpe lejana que se reduce a granos
en esa vela que nos mira desde el SUEÑO.

Como apéndice no salgo de ti;
tampoco agonizo cuando saltas,
cuando despiertas la **BOCA**
DE TUS MUERTES.

Los buscadores de **PIEDRAS**
te encontraron, huella y **ASCUA**
de mis antecesores. Los escribas,
pagaron tus azares,
y en condición de verso disecaron tu cuerpo,
tu ropaje sonoro en el espacio.

Quienes sepan domarte
comprarán una jaula para que duermas sola,
como una propiedad en cautiverio, y tú,
más ligera que Mercurio, en la noche helada
ROMPERÁS la puerta.

CARLOS BOUSOÑO, español. Tomado de la revista **Puerto norte y sur**, primavera '97:

SENSACIÓN DE LA NADA

Tiene, después de todo, algo de dulce
caer tan bajo: en la pureza
metafísica, en la **LUZ**
sublime de la nada.
En el vacío cúbico, en el número
de **FUEGO**. Es la **HOGUERA**
que **ARDE** inanidad. En el centro
no sopla **VIENTO** alguno. Es **FUEGO**
puro, nada pura. No habiendo fe
no hay extensión. La reducción del orbe a
un punto, a una cifra que sufre.
Porque es horrendo un padecer simbólico
sin la materia errátil que lo encarna.
Es la **INMOVILIDAD** del sufrimiento
en sí... Como la noche
que nunca
amaneciese.

CORAL BRACHO, mejicana. Dos ejemplos de su libro **Huellas de la luz**:

EN VERDAD TE DIGO QUE HAS DE RESUCITAR
UN DÍA DE ENTRE LOS MUERTOS

En torno al laberinto un azufroso coro
de ventanas,
bajo la sombra el **VIENTO**;
Ahí, sobre la **PIEDRA** hueca
con las manos unidas
y los **OJOS**
herméticamente abiertos hacia adentro
como el aire
cuando palpa
y se agota en oscuros tentáculos
la noche avanza,
la torre
tiene el color violáceo
de **CRISTALES** marinos,
el **VIENTO**
se amalgama a la **ROCA**, volcánica inercia opaca
de los **MUROS**,
Ahí, sobre la **PIEDRA** hueca,
con las manos unidas
y los **OJOS**
herméticamente abiertos, se desata la niebla
que se impregna
—destilada y confusa— en el agrio sopor
de las ventanas.
Es el olor compacto,
la densidad de **LLAGA** cuando exhala,
que ha fijado tu rostro
al espeso caudal del laberinto.
Ahí, sobre la **PIEDRA** hueca,
con las manos unidas
y los **OJOS**

fluyes la gaseosa sustancia del derrumbe.
—El **VIENTO** se ha encajado a la **ROCA**—
la noche **INFLAMADA** se estira
y convulsiona la torre,
—la cavidad que oculta tu memoria—
porque has descendido aquí con voz de muerto,
te han sepultado,
bendito seas
han dicho, bendito para alcanzar el reino
de los cielos,
¿perdone, qué tan lejos de aquí?
¿De aquí?
Olvidaron mi **ESPEJO**,
¿su espejo?
¿Ha olvidado su **ESPEJO**?
Desnudo, sobre la **PIEDRA** gris,
con las manos ungidas
y los **OJOS**,
hurgaste,
desentrañando gestos y plegarias,
hasta obligar la carne a su **FERMENTO**.
Perdone
para abordar la **FLAMA DE LOS VIENTOS**
que enroscados se ocultan
y te acechan aguardando tu polvo,
—tu arrasable afinidad opaca
con las **PIEDRAS**—.

El **VIENTO**, incisiva secuencia de la **ROCA**,
entra a la niebla de tu cuerpo, brota
¿qué tan lejos?
¿Qué tan lejos se dispersa tu boca en esta celda?
¿Qué tan pronto se plasma?
—olvidaron mi **ESPEJO**—
Olvidaron tu rostro
en el momento mismo del entierro
—olvidaron mi **ESPEJO**—

Y es así que te esparces en la creación del gas
que te contenga,
que diluya tu imagen,
la prolongue
al inasible espacio de la torre,
es ahora que creces
y tu expresión
es **AGUA Y PODREDUMBRE**,
tu cadencia es el rito,
tienes
el color de la tierra el olor ancestral
de lo que **HIERVE** por un siglo
de lo que no se palpa, y se presagia
para nacer al cauce del silencio.
Ahí, sobre la **PIEDRA** hueca,
con las manos unidas
y los **OJOS**
herméticamente
incierto, cumples la sentencia que pende
de las **ROCAS**:
"Y es así que llegará el momento en que la carne
se adueñe
de sus cambios y haga **ESTALLAR**, su voz,
al laberinto."
Desnudo,
sobre la **PIEDRA** gris.

HIEDRA EN EL FULGOR DEL AGUA

En estas tierras el **AGUA**
es oscura raíz. Es **ÁRBOL ÍGNEO** que abreva,
FUENTE que emerge y que **CALCINA**.
Es la cimbra
y el nicho que levanta, es su tiempo
abisal. En estas tierras, el **REFLEJO**
se adensa y **PETRIFICA**. Hiedra
en el **FULGOR DEL AGUA**, la noche
se ve en el día, el día en la noche. Huellas
que enlazan
su caudal.

ELSA BURGOS ALONSO. Tomado de la revista cubana **Imago** # 3:

EQUILIBRIO
(fragmento)

Yo habitaba en la sombra
y en la carne del **PÁJARO**
yo habitaba en el **FUEGO**
en el **ALA**
y en el **OJO**
yo habitaba transida en un tiempo de **SANGRE**
en la danza variable de mi gesto cansado
yo habitaba en la concha oxidada del **VIENTO**
en la espiga dormida
como un **CIEGO EN LA ROCA**
yo habitaba
en la rama
en el nido
en el árbol,
en el **ALA**,
en el **BARRO**
en el grito
yo habitaba en la sombra
en la sombra
en la sombra.

El verbo se hizo carne
clamando por la **LUZ**
y mi grito rasgó
las fronteras del aire
mi grito de cenizas.

ATILIO JORGE CABALLERO, cubano. Ejemplo tomado de **La Gaceta de Cuba** No. 3. Año 34:

VI
(Variación sobre un tema de Supervielle)

Delante de ti se levanta un espacio
que se anticipa y esconde
privando de **LUZ** algunos grabados
que tu memoria evoca o reconstruye.

Los miras sabiendo que no hay nada
te resistes a ignorarlos sin embargo
suponiendo que eso sirva de algo.

La madrugada desciende hasta la mañana
con la serena claridad de una madre que
asiste a la graduación de su hijo mayor.

Y tú tiemblas ante la voz
que huye al acercarse el día.

Caminas en el interior de la **PIEDRA**.
A ciegas, mas con extraña precisión, ajustas
el **FULGOR**, y el silencio.
Está creciendo en ti
un amor aterido de locura. Tropiezas
una vez y otra
en el interior de la **PIEDRA**.

La servidumbre existe, igual que la alianza
del **FULGOR** y el silencio.

JULIO JOSÉ CABANILLAS. Tomado de la revista española **Fin de siglo** No. 2-3:

INVIERNO

I

El invierno es el tiempo de la meditación.
Lleva rosas de **BARRO**, **LUZ HELADA**,
el raso de los días.

Tan lejos late el corazón tardío,
recordando ciudades, templos viejos,
columnas derribadas en los montes
de enero. Ayer tan sólo
sombra, hoy cenizas en las urnas cerradas.
Nadie se acerca ahora, la soledad
ARDIENTE, el aire frío.
Y cómo tiembla el corazón ausente,
pasea por calles viejas, se desliza
sin **LUZ** entre casas oscuras, lentas
puertas cerradas, tejadillos al aire,
los patios estrellados y las parras
inclinando los **FRUTOS** de la noche.

En el jardín, intacta la espesura,
clara el **AGUA DEL RÍO**, allí escuchaba,
tras la fronda extendida,
y en el centro árbol solo.
Oh ven, ven, ven. **POMA** ajena, **DORADA**,
mostrando su delicia. Sobre el polvo
su vientre, **LENGUA**, **ESPADA**.
—Como dioses seréis.
Qué vibrantes las horas,
los ácidos oscuros. Como dioses.
Qué **SANGRE** de golpeo. Tiende la mano,
fruto terso, **MORDIDO**.
¿Dónde el jardín, la fronda?

El invierno es el tiempo de la meditación.
Lleva **ROSAS**, ciudades, **LUZ HELADA**.

II

Alguien debe estar hablando lejos.
tal vez la **MUERTE** ronde las plazuelas,
los rincones más tristes. Hay un lugar oscuro,
el tiempo afinca allí, pone sus nidos
el vencejo en los tejados crece hierba
de años, con hojas de tormenta y yelo.

Alguien debe **MORIR**; si no los templos
las ventanas de otoño, los **FUEGOS**, los relojes,
arrasados serán, **PIEDRA** sin **PIEDRA**,
roto **MURO**.

Oh lejano, lejano.
El **VIENTO** llega **FRÍO**, bambolea las horas.
Hoy como ayer y siempre de regreso
Hasta el jardín cerrado.

III

El invierno es el tiempo de la meditación.
Trae susurros helados, el polvo a la memoria.
Rotos ya los vestidos, mudo el rostro.
—¿Qué tal marchas?— Perdona ya no te conocía
—Siempre abajo tan solos— Ya no te conocía
(avance a plataforma delantera)
—Sólo cabe el regreso en la memoria
traigo antiguas amistades ninguna
quedó aquí todas arriba esperan
(no se estacionen por favor)
—Estamos siempre solos
las presencias de abajo son tan pocas.

Oh lejano, lejano.

El **VIENTO** llega frío. Alguien estuvo aquí,
queda un lugar que es suyo y nadie ocupa.

IV

Ni atendía las **PÚTRIDAS** tormentas
de noviembre,
SUEÑO era sólo, o **LUNA** que se pierde
en noches sin higueras.

Tendió su cuerpo viejo entre los **RÍOS**.
Su triunfo olvidó y su elegía.

(Ciego está ya, no lo escuchéis.
El invierno se acerca y no lo siente).

V

¿Qué pierde el ritmo atento del milagro?
¿Quién si, pues, el corazón maduro no detiene
el latido, y respira del aire
su ladera más alta?
Y festejar los días, dejar cerca
—o muy lejos— tantas fidelidades
que alberga la costumbre,
tantos ritos que oficia la sorpresa.

En el jardín, intacta la espesura,
clara el **AGUA DEL RÍO**, allí escuchaba
el **VIENTO**, tras el bosque **ENCENDIDO**.
Árbol feliz
de **SANGRE** y aflicción, tan de **FRUTOS** lleno.
La puerta está entreabierta.—Oh feliz culpa—.
Más claro viene el aire entre la fronda.

JESÚS CABEL, peruano. Dos ejemplos de **Crónicas de condenado**:

23

Y en sus manos callosas
en sus **UÑAS QUEBRADAS**
en sus **OJOS** mustios
en sus pies cuarteados
en su risa breve y dolorosa
en sus ponchos polícromos
en los cerros verde—**AMARILLO**—plomo
por donde baja un muchachito
con una oveja al hombro
yo siento que el tiempo se detiene
pero no te encontré palomita mía/ palomitay
en la **PIEDRA** de los Doce Ángulos
en aquel oscuro
pasadizo de Jatun Rumiyoq
donde Inca Roca levantó estos **MUROS**
para defenderse
de las tinieblas
yo siento que el tiempo se detiene
en cada amanecer **ESPLENDOROSO**
que pone al descubierto
las raíces fecundas del alba
yo siento que el tiempo se detiene
en la tierra nutricia donde me tiendo
y estiro los recuerdos
hasta agotar mis fuerzas
mi posible resistencia a la distancia
mi total rechazo a la incertidumbre
yo siento que el tiempo se detiene
pero no te encontré palomita mía/ palomitay
en las estaciones que anuncian la fiesta
de las semillas campestres

yo siento que el tiempo se detiene
en las lluvias jubilosas que pactan secretamente
con el temblor
ILUMINADO de las **MARIPOSAS MUERTAS**
sobre el cerro
Huanacauri
yo siento que el tiempo se detiene
en todas las cosas sencillas
que he nombrado equivocadamente
yo siento que el tiempo se detiene
en la apagada alegría de los indios cabizbajos
yo siento que el tiempo se detiene
en la Plaza Limacpampa donde guardan
ciertas costumbres
del viejo Imperio
yo siento que el tiempo se detiene
en la voz silenciosa de dos niños
durmiendo a la intemperie
en la calle Mantas
frente a la iglesia La Merced donde los creyentes
hacen votos para no robar más a los míseros
yo siento que el tiempo se detiene
en la bola **FANGOSA** de coca
rodando hasta convertir
a ese hombre
en carne para las **AVES RAPIÑAS** o basureras
yo siento que el tiempo se detiene
en la **MIRADA AZUL**
de esa muchacha temerosa
yo siento que el tiempo se detiene
en las calles que siempre me conducen
a diferentes iglesias
yo siento que el tiempo se detiene
en la **ESTATUA** invisible de Tupac Amaru
padre e hijo del **SOL**
yo siento que el tiempo se detiene
en el **INCENDIO** de esos troncos hacia el oeste
de la ciudad

yo siento que el tiempo se detiene
en la siembra generosa de las ocas,
las papas y cebollas
yo siento que el tiempo se detiene
en los geométricos andenes de Pisac
distribuidos en forma
de **PECHOS** desafiantes de mujer
yo siento que el tiempo se detiene
pero no te encontré **PALOMITA** mía/ palomitay
y no sólo me dolió tu ausencia
que es un cielo perdido en noches ignotas
sino el Orden establecido que decreta
el odio en estas tierras dividiendo las cosechas.

Creí habitar la dimensión prohibida de tu rito
 el **ESPLENDOR** de un ajuste perfecto
PIEDRA durísima en reyerta
 contra los **RAYOS** divinos
PIEDRA engastada
 Me acosa tu magnitud donde se consume
 el dios de los naufragios
PIEDRA sonora en el nacimiento cruento
 de la realidad
 enfrente tuyo el hombre que ha atravesado
 los caminos más insospechados del invierno
 enfrente tuyo el hombre que no le pudieron
ESTRANGULAR la palabra
 enfrente tuyo el hombre que sabe de memoria
 todas las trampas de la MUERTE
 enfrente tuyo el hombre que ha desafiado
 los estigmas del desvarío
 enfrente tuyo el hombre que se conmueve
 hasta las lágrimas
 con la espléndida arquitectura pulida
 de tus **MUROS**
 enfrente tuyo el hombre que se abre el **PECHO**
 y arma su canto
 con los más puros elementos
 para llegar a la cima del infinito
 y espolear los **VIENTOS**
 con una quena que guarde los sonidos
 más remotos de la Historia
 1 para cuidar a mi mujer de las malas sombras
 que puedan revolverle el estómago de augurios
 2 para cruzar el **RÍO** y tenderme a la sombra de
 tu selva **LLAMEANTE** que recorre mis venas y
 3 para acampar como un **FALO ENTRE TUS**
MUSLOS PÉTREOS Y PERFORARLE al
 misterio el empalme de tu grandeza.

BERTA CALUE, cubana. Tomado de su libro
Tiranía del mito:

FIN DE LA INOCENCIA

Ante sí hay sólo **PIEDRAS**.
 Detrás, la figura en **LLAMAS**.
 Muestra las curvas espaldas, vacila
 en el dintel con la mano en la puerta.
 Para ella es la silenciosa y escarpada cima.
 Para él, el carbunclo sagrado.

Si opone sus espaldas,
 estará frente a las **ROCAS**.
 Si se vuelve es poseída
 por el **FUEGO** que, sobre la intacta figura,
 llueve.
 Siempre regresan al recuerdo, la **MIRADA**
 en las ingenuas espaldas que se yerguen
 presintiéndolo.

Para él son los milenios en la Escitia
 ese instante en que contempla
 la inocencia su huera castidad,
 el **FUEGO** que descubre de sus pies a su cintura.
 El **FUEGO** que desciende
 de la cintura a los pies de Prometeo,
 el **FUEGO** espejeante que los **REFLEJA**.

El cuerpo tiembla, se desconoce a sí,
 lo desconcierta su virginidad,
 como el **AGUA** viva
 que en los **OJOS** del titán se vuelven **ÍGNEA**.
 El cuerpo que tiembla, deseado al fin.

GAËLLE LE CALVEZ. Tomado de la revista mejicana **Péndulo** año I No. 5:

POEMAS

Hay un loco que no
ha podido salir de aquí.
Se quedó atrapado
Entre **CEMENTO Y LADRILLO**.
Sus palabras ya no son
FUEGO; son **PIEDRAS** y tormenta.
Son pedazos de **ARCILLA**
que se incrustan en mis labios.
Lapida mi frente con
sus **MIRADAS** blancas
de **PIEDRA FRÍA** y pesada,
de **PIEDRA** inmaculada

Es un loco que amo
porque es mi padre
porque lo conozco
porque mi padre está loco.

Lo tengo atrapado en mí
atorado en el recuerdo,
en la nostalgia de lo
que ya no es.

Busco tu rostro,
padre mío;
te busco.
Porque no reconozco
tu voz, vaciada de ti.
Porque ya no es lo mismo

Y te quiero.
Me enfermo de verte,
dolerte contra los **MUROS**,
repetirte y desvivirte
como tú
como mi no padre
como un loco.



CÉSAR CALVO, peruano. Tomado de la revista **Cormorán y delfín** No. 25:

POEMA

ESTATUA MALHERIDA por el musgo,
por el olor
del **SEMEN** levantado con rapidez de abismo,
ellos son los que escupen tu nombre
en las paredes,
los que cuelgan tu vida de un **CLAVO**
los que te sumergen en un **RÍO DE LAVA**,
los que **CORTAN** frenéticos tu mano
que asoma entre las sábanas
como un grito de auxilio.
Al final de la noche devastada
nadie se inclina a alzarle de las ruinas,
nadie te oye crecer como un **INCENDIO**
hostil
en los suburbios.
Cuando el silencio avanza como una ola
más grande que el amor,
mientras los **MUTILADOS** te tatúan las piernas
y tus hombros engrasan tras tu **VIENTO**
de alambre,
quién sino yo te aguarda
deshilachado cual un sauce bajo de lluvia;
y después de después,
virgen de moho,
quién sino yo te besa los pies,
lame tus **LLAGAS**,
te libra dulcemente de las vendas oscuras
y al otro lado de tu sombra te ama.
Magdalena
ahogada en la noche de un **ESPEJO**,

te estoy viendo en los cepos desbocarte,
entre sucias penumbras alquiladas
y antifaces y muslos y quejidos,
a cada paso asiendo mi nombre a cada cuerpo,
PIRAÑA atormentada en un acuario.

La húmeda **PIEDRA** contesta
a la **LUZ DE LOS ASTROS**;
un cocuyo también **BRILLA Y REFULGE** mi ánima
porque
te sea favorable el **COSMOS**.

Olga Arias
(1923-94),
mejicana

PUREZA CANELO, española. Tomado del libro **Voces femeninas del mundo hispánico**, antología de Ramiro Lagos:

POEMA DE LA TEMPESTAD MEDIEVAL

Del rastrojo conservo la vibración
en el centro de vivir y cazar
a la palabra en este deseo
de gritar la tengo, no mejoro,
el vientre de la sierra no es verdad
que llegue hasta Madrid moribundo
ni el ESPEJO armonizará la ropa
que viene de complacerme a solas
porque un día estará en la carne
del poema caído.
No soy la ROSA
tantas veces lo he dicho sin vergüenza
y soy como la canción:
se activa y coloca su libertad humana.
Andaré a medias, oh corazón no corras tanto
después de pedirte vertébrame
en la torpe vasija de mi garganta.

Nadie, pues, báilate. Báilate tranquila.
El **FUEGO** te corresponde, date prisa
para **DESANGRAR** a tu hijo menor
con la pólvora de este disco bien rayado.
Materia hay en el firmamento
y el piano roncará su confianza.
Del color de los siglos la **MURALLA**
lanza para sí una tempestad de **LABIOS**.
Alégrense los **ÁNGELES** de sufrirlo
si el hablador intenta la trampa medieval,
sagrada.
La he buscado con los **MAMÍFEROS** que juegan

en el crucero de esta nave que concebí
de la misericordia por mis **AGUJEROS**
cuando es grande el despilfarro para la nada.

En mi batalla se ha perdido la razón:
creo en la separación de palabra
y cuerpo de palabra.
Compruebo que luchar es el pacto de un golpe
referido a la unidad de la condena mayor
del reino.
Mujer que no domina las gravedades.
Extraño suceso en estas calles mugiendo
lo que me digo para el largo afán.
Rompetechos precisamente hoy no avanza.
Pido permiso para bendecirme como tronco.

JOSÉ LUIS CANO, español. Dos ejemplos tomados de **Poética y poemas**, publicación del Centro Cultural de la Generación del 27:

II

¿Quién no vio acaso tras tu sonrisa abierta,
tras tu acento **ENCENDIDO**
o tu desdén **AMARGO**,
aquella **LAVA VIVA QUE QUEMABA**
TU PECHO?

A flor de piel, con su color de **SANGRE**,
¿quién no la vio **BRILLAR**
como un gran **ASTRO DULCE**,
escondida y serena, replegándose lenta
por no **QUEMAR** el aire, las **AVES**,
las sonrisas?

¿Quién no la vio posarse
sobre la tierra **ARDIENTE**,
sobre la orilla fría, sobre el **VIENTO** desnudo,
sobre las grandes **FLORES** sin lucha derruidas,
sobre las tiernas **ROCAS** de cálido cemento,
sobre el inmenso mar, único ser vastísimo
que transitoriamente podría apagar su **LLAMA**,
transmitiendo, ligero como un eco marino,
su amoroso calor a otras islas errantes?
Y acaso en las remotas islas abandonadas,
algún animalillo solitario en la orilla
allí recogería su último eco doliente,
final átomo en sombra de aquel cálido aliento,
mientras tú paseabas, la cabeza desnuda,
bajo la fina y dulce lluvia de la mañana
por el gran parque a solas, que exhalaba su aroma
a tu paso tranquilo entre los eucaliptos.

III

Ignoraban los hombres tu **SANGRE** poderosa.
Veían sus **REFLEJOS DE BRONCE** contenido
en la gran sombra **INMÓVIL** de la playa, y oían
tu clara voz de **SANGRE**
remontando las **ROCAS**.

Mas ¿qué oficio sin nombre, qué ignorado destino
tu **SANGRE** ejercitaba diariamente en la tierra?
¿Sabías tú mismo acaso qué vida poseías,
qué **ARDIENTE** ALA celeste
vagaba por tu cuerpo?

Con tus **ALAS QUEMABAS**
la sombra de los **ÁRBOLES**,
las grandes hojas lánguidas
de las verdes palmeras,
las **ROCAS** de las playas, la soledad doliente
de un muchacho que el mundo
absortamente acecha.

Y en el gran **MAR** que amabas,
tu más puro **UNIVERSO**,
en el que cada tarde para siempre te hundías,
tus manos apoyabas dulcemente en su música,
melodía irredenta que el vasto **MAR** desnudo
encierra entre sus bordes melancólicos.

Veo tu cuerpo habituado
al **FUEGO** más profundo,
al poderoso imán del **MAR**
hacia su centro remotísimo,
al seco restallar del poderoso **SOL**
sobre el granito malva de las **ROCAS** playeras.
Lo veo parado al borde de aquel **MAR**, erguido
como la misma **LUZ** que nace de su orilla:
tenía la misma **CIEGA** valentía de los héroes
para el amor como para el mar,
donde únicamente su alta **LLAMA** insaciable
encontraba la gloria de un eco resonante.

ALFREDO CARDONA PEÑA, guatemalteco. Dos ejemplos, el primero tomado de **50 Años de poesía**:

LOS ELECTROCUTADOS DEL ÁTOMO

Fueron sentados en un trono de odio,
sobre la silla oscura del **RELÁMPAGO**.
Lo he de decir porque me **QUEMA** el **SUEÑO**
y por las sienes entra y me **DESTROZA**
como una **SANGRE**
CON VIDRIOS MORDIDOS.
Es el vaho del miedo,
la conjuración de los aullidos esteparios,
la gran venda cayendo sobre el fiel.
Es la injusticia empapando a los justos
con una materia **INFLAMABLE** de alto voltaje.
Es una madre **ARDIENDO**
y sin embargo tranquila,
su llanto es **FUEGO** y sube a la sonrisa
de los hijos, el día de la consumación.
Es un hombre como una catedral derrumbándose,
solo, en el interior **LLAGADO** del escarnio.
Son los **LOBOS, LOS LOBOS**
y todas las humillaciones,
comenzando por la de la **CRUZ**.
Esto digo llenando mi boca de ceniza,
pero alguien me detiene:
"No escriba de estas cosas
—me dice con su mano de finísimo frío—
haga sonetos como lindas pieles,
vuelva a la **ROSA** pura y a la **ESTRELLA**".
yo lo contemplo sin decirle nada,
pero el dolor y la vergüenza, juntos,
organizan mi voz como un arado.

El siguiente de su libro **Los jardines amantes**:

LECTURA DE BARBA JACOB

Claras esencias de lenguaje,
discursos que os estáis mirando en ellas:
vosotros el secreto guardáis de su música,
la pastoril antigüedad de sus **AGUAS**.

Aliento que te frotas con el aliento
para **ENCENDER EL FUEGO** de los verbos
como el salvaje hacía con la **PIEDRA**:
tú tienes el origen de su ritmo,
el recóndito palpitar de su cauda.

Hoyancos en el alma sin salida,
rojos como la clava de Longinos,
en cuyo fondo este silvano negro
fue transformando la **PALOMA EN TIGRE**,
el **AGUA EN SANGRE**
y la quietud en **LLAMA**:
guardad la sien, amortajad el grito
que **APEDREÓ** su silencio.

Sonantes **RÍOS**, cónsules del día,
grutas embelesadas y yedrales
que pulsando las horas,
ESTATUA sois del músico perdido:
en vosotros se quede eternamente,
mientras el mundo **QUEMA** su sollozo
y sube como un **ÁRBOL**
SU ARCÁNGEL MUTILADO.

LUCÍA CARMONA, argentina. Dos ejemplos tomados de su libro **Poesía** (1967-1987):

POEMA EN TIEMPO

Aquel pueblo
violaba sus campanas
como en un **AGRIO** espasmo
de siglos y de **VIENTO**,
sin **SEMEN** y sin **PAN**,
tal vez altas esquinas en domingos
marcándome en las sienes
las zondas y el letargo.

Las mujeres de negro
colgaban calendarios de sus rostros de tierra
y lejanos laureles crecidos de cenizas
MASTICABAN los ídolos
de las lenguas redondas.

La vejez, la vejez
ya sin vientres,
LEÑOS
tan solo leños
ansiando la **ESCULTURA**
de los troncos en **SANGRE**,
oliendo a blanda cuerda,
a yerba sobre **BRASAS**.

Nadie anudaba gritos
al durazno y al credo
ni tan siquiera un Cristo de madera
como **VINO DE ARENA**
mojaba comisuras.
Como **VINO DE MUERTE**,
cintura **MINERAL** estremecida

por el **INCENDIO** puro del viñado.
Ni Cristo,
ni las aspas,
ni la **MUERTE**,
siega, tan sólo siega,
la cal me desnudaba
hasta el tiempo del sexo
y era un antiguo mito
el de **MORDER MIS UÑAS**
QUEMADAS
una a una,
trepándome yo misma
por mis sílbos
por mi harina y mi **BESTIA**.

La greda me tatuó los **PECHOS CIEGOS**
y **AMAMANTÓ** mi sombra en el silencio.

SEGUNDO REFUGIO

¿Quién va abriendo las puertas?
Sobre las sombras
nuestra figura exhala una silueta próxima
y otra inclinada brecha entre los brazos,
INMÓVIL.

¿Quién perfila los hombres
más allá de la MUERTE?
Si alguien ha de tenderse
sobre esta misma tierra
caldeada ya de huesos,
debe saber que el **AGUA**
sorbida por los **MUROS**
se ha tornado una débil
altura transparente
y nadie **COMERÁ LA MIEL** entre las hojas
porque el **CÁLIZ DEL VIENTO**
levanta su sonido.

Sabrá
que en toda **SANGRE**
donde **BEBE LA LUMBRE**
reposará en cenizas
un **FÓSIL DESLUMBRADO.**

Nadie querrá besar
los **MUERTOS DEL INCENDIO.**

VÍCTOR M. CARRANZA, argentino. Tomado de
su libro **Palabras de amor y dolor:**

LAS MADRES DE PLAZA DE MAYO

Torrentes de lágrimas por los extremos cardinales
invaden Plaza de Mayo.

RÍOS caudalosos de amarguras
se confunden en abrazos silenciosos
que no mitiga el dolor de cada uno.

Aterrorizadas caras pálidas de mujeres
extenuadas de ansias incontenibles
por encontrar al hijo que palpitó en su **SENO**
que **BEBIÓ** su vida y floreció en el corazón.

Desoladas criaturas cubiertas de crespón
rodeando la pirámide que habla de Libertad
hoy avergonzada se llama del Dolor
es el cuadro trágico del martirio y la crueldad.

¿Dónde... dónde... dónde está tu hijo?
La ciudad dormía sumergida en sombras
despiadados fanáticos con saña lo secuestraron
torturado en tenebrosa cárcel
con **FUEGO** de ideal escribe en la **PARED:**
¡Malditos sean!

Presidentes, madre, lúgubre final.
Con el último gemido se apaga la **LUZ**
y tu grito pavoroso va llenando
de protesta al mundo,
al mundo que repudia el sadismo criminal.

RICARDO CASTILLO, mejicano. Dos ejemplos tomados de su libro **El pobrecito señor x/ La oruga:**

LA ORUGA III

9

De aquí para adelante perdió la razón
entonces sintió pedazos propios
alud tras alud precipitaciones vertiginosas
hacia el infinito
pero envueltos en la serenidad que da el saber
que la realidad resultó ser el nivel más adulterado
de la verdad
y vio que la ciudad era una cloaca
que nunca estaba satisfecha
cerró los **OJOS** sintió un pequeño punto
en la oscuridad de su mente
y miró que todo fluía hacia algún lado
no importa cuál se perdía y se perdía
y se le fue el nombre
se le fue la memoria como una estopa desgastada
y en este momento el punto era cada vez
más **LUMINOSO**
cada vez más **SOL** abarcando
la **CEGUEZ DE LOS OJOS**
y las tinieblas eran destruidas como telarañas
por esa fuerza por esas **LLAMAS**
que emana el cuerpo
cuando la conciencia está sin códigos
de preguntas y respuestas
sin el triste letrero de zoológico en la sonrisa
sólo el claro devenir de la vida como maremoto
y uno una **ASTILLA** en esas potentes **AGUAS**.
Cuando desperté las arenas ya eran otro cantar
sobre los mares de la mente
y supe el parentesco del hombre y la **PIEDRA**
diciendo dos palabras **AGUA FUEGO**.

LA ORUGA IV

6

Y mientras estás en otras cosas pasa la noche.
Ella no esperará el amanecer
para comenzar lo que ya ha comenzado,
tras oscuras **PIEDRAS** indagará si es cierta
la soledad en los caminos
y dará calor al **FUEGO** de los edificios
y vapor al **AGUA** de las bocas **HERIDAS**.
SECO será su aire
como el humo en los pulmones del atleta
tras oscuras **PIEDRAS**
como un **PIQUETE** de sales y óxidos
para tu **SANGRE**.
Y junto el **RÍO** turbio por las grasas
nada podrá hacer por la maltrecha fuerza
de los vivos.
Tampoco el árbol porque lo verás manco
partido por el **RAYO**.

Ella no se andará con asambleas.

AMELIA DEL CASTILLO, cubana. Tomado de su libro **Cauce del tiempo**:

CAMILO JOSÉ CELA, español. Tomado de la revista **Arboleda** No. 15:

VARIANTES DEL HOY

II

¿Sabes, amor, que el corazón es blanco?
¿Qué hay picachos de sueños
amaneciendo sombras?
¿Qué es campana el silencio
y MARIPOSA amiga la tristeza?
No,
no me hables hoy de **LUMBRES** apagadas,
del junco que se QUIEBRA,
de la **PIEDRA DEL RÍO**.
Hoy yo quiero ser MAR,
GAVIOTA, enredadera,
espuma, música, **DESTELLO**.
No,
hoy no quiero ser roble ni ser surco.
Déjame ser el pétalo,
Déjame ser semilla.

TANTO A MI AMOR

Tanto a mi amor la MUERTE favorece
que así es mayor y sientes más la vida.
Ábranse bien los bordes de la **HERIDA**
y que mi corazón siga en sus trece.

Cuanto más golpeado más se crece
y luego se enmascara y se intimida:
a veces es de **MIEL** y se convida
y a ratos es de **PIEDRA** y lo parece.

Duro ha sido conmigo, **DURO, DURO**,
al no querer MORIR por ser amante
eternamente condenado al **FUEGO**.

Más cuanto más desciendo me aseguro,
más te me acercas cuando más distante,
más atesoro cuando más entrego.

JESÚS COBO, español. Tomado de su libro
Autorretrato sentado:

MARÍA

Para soñar naciste, para el beso,
para la mano del doncel (qué **AMARGO**
el sino de la **ROSA**);

MIRABAS

desde profundas **AGUAS**,
desde las hojas del laurel,
desde el fondo del pozo,
niña
abierta al cielo y a la sombra (lucha
de la resignación y de la carne:
melancolía
y voluptuosidad; el hilo
de la olorosa sábana, que sabe
celar tu olor, y la alegría
encerrada entre flores: jardín
vedado a todas las delicias;
y la mano,
que sueña).

OJOS para mirar el imposible:
tenuemente se apaga,
hecha sospecha y confusión,
la **LLAMA**,
vuela a lo lejos un **AZOR**
(querías
el destino del **AGUA**;
FUENTE regato, arroyo, torrentera...
Y el **MAR** tan cerca, tan enamorado).
María
de las flores, caricia
de la ceniza cruel, del **VIENTO** amargo,

aventador de todas las promesas
(y la tierra, tan firme
en su exigencia: el beso
castísimo del **RAYO**).

María
de los laureles, de los tilos,
María
de las **ROCAS** del hontanar: caricia
de tu recuerdo (y tu voz,
¿qué me dice?).

Grabar el nombre de tu cuerpo
hasta que la hoja de mi **NAVAJA**
SANGRE.
Y la **PIEDRA** grite.
Y el **MURO** respire como un **PECHO**.

Octavio Paz
(1914-98)
mejicano.

ANTONIO COLINAS, español. Tomado de la revista española **Fin de siglo** No. 2-3:

TENGO UN SOL DE PIEDRA CONTENIDO EN MI CRÁNEO

Tengo un lago de **PLATA** fundido en mi cerebro.
Me está **ABRASANDO** el alma
un milenio de música
mientras llega del fondo de la noche y su aire,
del lomo adormecido y bestial del **DESIERTO**,
un perfume de **ESTIÉRCOL**
y de inTensos jazmines:
aroma que no aroma en la nada vacía.
Se tambalea el orbe en la curva del límite,
en esta **ARENA** que es trituración de **ESTATUAS**
y de **SUEÑOS**, o acaso el **COSTADO HERIDO**
de un **CADÁVER SEDIENTO**
que se arrastra hacia el **MAR**.
Algo viene de lejos, y nos llama, y se va,
y todo es silencio y presente infinitos.
Algo absorbe al alma en la inmovilidad.
Algo silba en la médula de las vértebras, sube
como mercurio o bola de **ORO O DE FUEGO**,
hasta el cráneo, y allí estalla, y sumerge
en un mareo inmenso a mi carne y al mundo.
¿No será el **DESIERTO** el fósil de algún cielo,
firmamento en cenizas o un mar **CALCINADO**?
¿Y no será el cielo un **DESIERTO** en huida
hacia arriba, un **DESIERTO MINERAL**, negador,
a pesar de sus **BRILLOS**, del secreto divino?
El cuerpo del **DESIERTO** y el cuerpo de la **MAR**
se **PENETRAN** de noche, y oigo derramado,
allá arriba,
un aullido de placer y de **MUERTE**
en el que se **DESGARRAN** los hombres
y los dioses
que a lo largo del tiempo han sido y serán.

PABLO ANTONIO CUADRA, nicaragüense.
Tomado de **Plagio #8**:

MITOLOGÍA DEL JAGUAR

La lluvia, la más antigua creatura
—anterior a las **ESTRELLAS**— dijo:
""Hágase el musgo sensitivo y viviente"
y se hizo su piel; mas
el **RAYO**, golpeó su **PEDERNAL** y dijo:
"Agréguese la zarpa". Y fue la **UÑA**
con su crueldad envainada en la caricia.

"Tenga —dijo el **VIENTO** entonces,
silabeando en su ocarina— el ritmo
habitual de la brisa".

Y echó a andar
como la armonía, como la medida
que los dioses anticiparon a la **DANZA**.
Pero el **FUEGO** miró aquello y lo detuvo:
"Fue el lugar donde el "sí" y el "no" se dividieron"
—donde bifurcó su lengua la **SERPIENTE**—
y dijo: "Sea su piel de sombra y claridad".

Y fue su reino de **MUERTE**, indistinto
y ciego.

Más los hombres rieron. "Loca"
llamaron a la opresora dualidad
cuando unió al crimen el Azar.

Y no la Necesidad con su adusta ley
(no la **LUNA DEVORADA** por la tierra
para nutrir sus hambrientas noches
o el débil alimentando con su **SANGRE** la gloria

del fuerte),
sino el Misterio regulando el exterminio. La
fortuna
el Sino vendando a la justicia– "¡dioses!"–
Gritaron los rebeldes –"leeremos en los **ASTROS**
la oculta norma del Destino".

Y escuchó el **RELÁMPAGO** el clamor desde su
insomne
palidez. –"Ay del hombre!"– dijo
y **ENCENDIÓ** en las cuencas
vacías del **JAGUAR**
la atroz proximidad de un **ASTRO**.

Sobre el **AGUA** y la **PIEDRA**
de este rostro
tu gracia alzó la **LLAMA** de la imagen.

Gloria Vega de Alba
(1916-99),
uruguaya.

LALITA CURBELO BARBERÁN, cubana. Dos
ejemplos, el primero tomado de su libro **Cate-
drales de hormigas**:

YA NO QUIERO INDAGAR

Ya no quiero indagar
frente a un **RÍO DE PIEDRAS** oscuras...
ni frente a una calle larga,
ni más allá del gesto **AMARGO**.

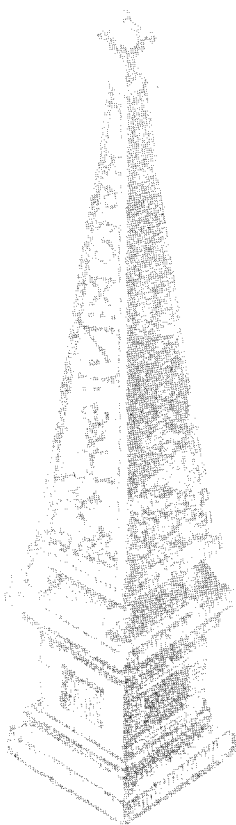
Yo sólo me pregunto
con las sienes al **VIENTO**
por qué he de ser como
un silencio largo
cuando **ARDEN EN MI BOCA**
las mejores palabras.

¿Por qué la **MUERTE** es huésped
de mis manos,
por qué el otoño es un hermano
que se aleja?
¿Por qué llega el invierno?

Y quiero protestar aquí
de tanta noche,
de los **SUICIDAS** que dejaron su ternura
abandonada en un juego de yerbas...
de este navegar por tantos cauces
para encontrar un rostro entre la yerba.
Y no encontrar un niño, sino un florecer de
AZULES cosas.

Y seguir protestando, y mirar los
nombres que han quedado
en un libro ya MUERTO.

¡Qué no quiero indagar!
¡El que me busque me encontrará
en el hueco de una mano callosa!



El segundo de su libro **Oficio del recuerdo:**

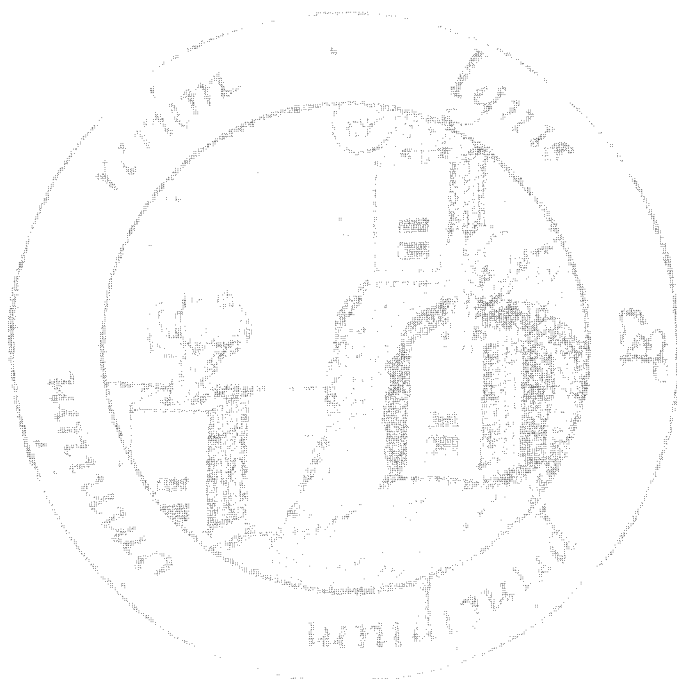
DEL AMOR

Sal de esperar con tantas manos
hora de tantos rostros buscándose en
las olas
noche, oh caricia que no **ROMPE** en
canción a nuestra boca
sal de esperar que nunca **MATA** la
angustia de las noches
presencia que sólo **MATAMOS** con la
vida
hora para los **OJOS** caricia
de siempre en el atardecer
una palabra grita.
Oh, ¿dónde se escondieron esos pedazos
de **BRISA**
hacia dónde se enterraron esas manos?
Guarda para entonces la caricia viva
y los **PÁRPADOS SUEÑAN**
más allá de los huesos, sal y sal,
y un andar por la tierra. Y sal,
sal **QUEMANTE** en la **SANGRE**.
Siempre mis **LABIOS HAMBRIENTOS DE**
LA TERNURA QUE NUTRE
siempre mis ojos más
a los silenciosos **OJOS** que bastan
para que la **MUERTE** no venza
mi **SANGRE**
pulsada por las palabras
y los sueños,
tacto de la **BRISA**, infinito que
roza y despierta y grita,
ah, huesos míos que sostienen
toda una primavera y un otoño

y un próximo invierno
NUTRIÉNDOSE DE MI, TRAGÁNDOME
siempre los labios, la
voz y
la MUERTE buscando mi espalda
y las horas allí.
Pasan hojas, semillas, niños,
vienen a dejarme esta historia
este recuerdo, esto caliente que
da la vida y que es vida
y esta **SED**.
Y el ESPEJO creciendo
y yo creciendo
y la alegría con el olvido
y el olvido con la **AMARGURA**
y los árboles creciendo
y la noche agigantando las
palabras y
el recuerdo,
la memoria que no se cansa
que mantiene viva la frente.

Siempre mis labios, mis **OJOS**
y esta demora de los días y
este **RÍO** de sensaciones
y esta danza de **SUEÑOS**.
Tú vendrás, tú estás, tú duermes.
Y en un rincón del mundo
dos seres que se besan y otros se
echan a andar por el olvido
y se apagan las preguntas
y se cierra la vida, y alguna
criatura busca un recuerdo **TRAGADO**
por la MUERTE
y siempre mis labios, y la noche
creciendo y las tardes convirtiéndose
en noches, y las **LUCES** y los silencios.

Y siempre mis labios
y la **PIEDRA** y el brazo que se alarga
y los pasos que se acercan
y el extraño andar de un solitario
por la calle oscura,
y siempre mis **LABIOS HAMBRIENTOS**
DE VIDA
y la MUERTE, la muerte vaciando su
oscura y espesa **SUSTANCIA**,
y mis labios, mis labios
gritándole a la vida.



EDUARDO DALTER, argentino. Dos ejemplos de su libro **Aguas vivas**:

CANTO I

(o palabras que no pude decirte por teléfono)

Hay señales. Y yo respiro y necesito
que me ayudes a algo así,
difícilmente así o
imposiblemente así,
como a situar cada **RÍO** y cada **MAR**
en este mapa
y cada **VIENTO** en la estela de polvo
que eslabona.
Yo respiro y necesito abrazar
de alguna forma cierta
las **PIEDRAS** más calientes y más duras
que marqué con mi saliva de mi ir y mi venir.
Yo necesito que me ayudes como quien se aprieta
a un traficante
que va montado, rienda en mano, en la cresta
del corcoveante animal que te imagines.
Yo necesito no de un rumbo, un rumbo,
en estas marejadas que son mi gruta y son mi aire
y son toda mi **AGUA HACIENDO FUEGO**.
Yo podría **CORTAR CON MIS DIENTES**
las uñas de tus pies
mirándote a los labios, a un costado del camino.
Yo podría envolverme y envolverte,
toda la violeta y santa noche,
con cadencias lejanas
y cantos lentos del **VIENTO** o del olvido.
Yo podría exorcizarte las espaldas
con espuma diminuta
cual si fuera el lentísimo **CARACOL**
que te camina.

*

Mi padre y mi madre son ciertamente
dos sustancias
cada una en su vaso
que a veces se reencuentran,
y de ahí acontecen **CHISPAZOS**, eclosiones.
El **MAR** y sus distancias hondas y remotas
son la sustancia
de mi padre, que busca siempre
las orillas, y besar, besar siempre
con las lenguas de su espuma.
La **PIEDRA** es la sustancia de mi madre,
granítica, pulida, que espera
siempre y que algunas pocas veces
gira sobre sí o se da vuelta.
Y yo soy, debo ser, ese verbo, ese **CHISPAZO**,
del **MAR** dando en la **PIEDRA**
que se conmueve de distancias y de historias.
El hermetismo de la **PIEDRA** también
es la sustancia de mi madre
y es su secreto de pandora bajo llave,
donde puede o no caber un **MAR**
o un vacío eterno;
y ésa acaso sea su magia o su amenaza,
y en definitiva su resonancia cierta.
Porque el reencuentro,
el abrazo, es siempre en el **MAR**.
El **MAR** abierto.

JUAN DELGADO LÓPEZ, español. Tomado de su libro **Cancionero del Odiel**:

Sólo no.
Contigo me quedaría
a vivir en el molino.

Donde cada esquina pone
una **NAVAJA** al destino,
y es de **PIEDRAS** el silencio
una y mil veces molino.
Donde la **SANGRE** es el tiempo
como un sudario del **RÍO**.
Donde la tarde es ausencia
de caricias y de trigos.
Donde la higuera levanta
su esqueleto como un grito,
y el **LAGARTO** se soléa
nerviosamente **AMARILLO**.

Contigo me quedaría
a vivir en el molino.
Solo, no.

HUMBERTO DÍAZ CASANUEVA, chileno. Dos ejemplos tomados de **Antología de la poesía hispano-americana moderna I** (Monte Ávila Latinoamericana. Venezuela):

LA APARICIÓN I
(fragmento)

Me pongo a desollar el silencio.
Escucho
el gemido del **AGUA** hermética

Sólo un poco de evidencia le es
permitido.
Lo corpóreo proviene de un
ala dormida.
Aún no puede asir sus propios pies.

Ella es más bien la emanación
de una cualidad salada.

Asoma **FUEGOS** fatuos en los **MUROS**.
De repente
la sombra es un estallido de larvas.

Ella se aniquila en el amor posible.
Dice que comparte mi cama
para librarse de los etruscos en la
ilusión del tiempo.
Me pide una copa de verdor
marino.
Remoja sus **PEZONES** que tiritan de **AZUL**.

¡Oh vosotros hablad más fuerte!
Ya no tengo oídos
sino grietas
en un espacio
donde apenas confirmarme puedo.

ELEVACIÓN DE LA SIMA

Tal vez porque estos repetidos SUEÑOS
tiran de la nada esa parte mía
que todavía no tengo,
la unidad de mi ser no consigo aun
a costa de su propio destino.
Mi cabeza tuvo una salida que daba
al gozoso BARRO, pero crueles SUEÑOS
me **DECAPITAN**.
Y está temblando la blanda cera
que inútilmente junto al **FUEGO** busca forma.
Este es el testimonio doliente del que no puede
labrar sus formas puras.
Porque se lo impide su ser hecho de peligros
y cruel sobresalto.

Después de cantar siento que temor es
la más segura medida de la frente.
Tengo arpas crecidas, pero cada noche se lleva
la parte más misteriosa de mi alma.

Ser mío, me consumes por tu exceso,
cuando hacia ti voy con esta
mi despierta indigencia.
¡Ah! Si reposaras como esa **LUZ** ya rendida
que en las manos de un fundidor se revela.
¡El poeta olvida su lengua maternal
cuando debajo del alma cavan!

Desesperado apago en mí la aureola de los santos,
quiero descubrir mis propias leyes.
Tal vez este ESPEJO
y sus pequeñas aguas muertas devolvieron
mi más perdido rostro.

Pero fatigado estoy
y en **PIEDRA YA DESANGRADA**
caen los **OJOS** saciados.
Veo que el día brota en mí solo por el limo
que el SUEÑO deja por mi cuerpo.
¿Quién ha de serenar entonces
mis cien **ESTATUAS** que de la **LUZ**
se desprenden y enloquecen?
Qué oscuridad caliente,
jadeo en mi eclipse íntimo, pierdo el presagio.
¡Ah!, ahora mi corazón sería capaz
de negar su pequeña crisálida.
Y esas pavorosas alas que le asoman
emergiendo de la nada.

MIGUEL DONOSO PAREJA, ecuatoriano. Dos ejemplos, el primero de su libro **Primera canción del exiliado**:

IV

Pero me miro a veces desnudo
como una gran bestia acezante recorriendo,
con mis dedos hechos para ti,
las partes más dolorosas de este cuerpo
que no puede **ENCENDERSE**
sino por lo que se le niega y no perdura,
porque solamente con la fealdad
se explica lo terrible de lo negado,
lo inexplicablemente trunco de esta ansiedad
donde se encuentra el **HAMBRE**
de cohabitar con el absurdo
mientras tampoco una mujer
ARDE JUNTO AL PECHO dolido,
ni cerca de las piernas o en el rostro
de la fealdad que llevo
recorriéndome el alma para escupirme adentro
sin lavarme
del anhelo que sólo la belleza merece
para poder saciarla.
¿Dónde quedó la hermosura necesaria
para lo que me nutre?
¿En qué rincón obscuro y obcecante tanta dulzura
para ser rechazada,
tanto dolor para no encontrar una urna
que lo haga satisfacción
o siquiera recuerdo grato, voluptuosidad
o hasta vergüenza
que quisiera asesinar toda la **LACERANCIA**
que llevo de Nostálgico?

Y tú quieres exigir lo que no puedo,
lo que el cuerpo desnudo y vasto
quisiera darte incansablemente, pero sin negarse
en la miseria,
sin destruirse en esta conciencia de lo horrible,
de lo no gustado,
peormente gustante, únicamente apeteciente,
desnudo como una **LLAGA**,
como una inmensidad que no debió nacer,
aunque tenga que amarte,
porque entonces el castigo crece precisamente
donde la culpa
no radica sino que se conlleva
como si fuera el Destino.
Voy a **MORIR** justamente allí donde tú vives
y eres aún más clara,
donde tu cuerpo temblaría entre mis manos
que ansían
por lo menos la frialdad del **CRISTAL**,
ya que no la **LLAMA** ni la espuma,
peor tu deseo amoroso, tu conjunción
en que serías mujer para esta **SANGRE**
de hombre que derrama
una ternura que no merece darse, ni la merecen,
y donde el odio
crece o el desprecio,
sólo por la imagen permanente de lo horrible.
Adentro, sin embargo, hay un bello oleaje
donde tal vez te asomaras
y no podrías comprender cómo puede
lo estético nacer incomprendido
y solitario, distinto, como una **DURA ESPINA**
EN UN ÁRBOL MUY DULCE,
a pesar de que en esa misma colaboración
tan verde, que te espera y te ama,
esté la faz de lo difícilmente hallable,
el alma de la **LUZ**
y la oscuridad sea capaz de **BRILLAR**

más allá de mí mismo y nunca
nazca una lágrima sino una rabia distinta
en que se ahoga la noche
inconmovible y lentamente espesa
del **AHORCADO**.
Pero todo se viene
como una avalancha incontenible
donde no puedo
entender qué es lo que me **AHOGA**,
cuál es la señal que marca
la frente con el Estigma,
o el cuerpo con la fealdad, el alma
con lo que **ILUMINA QUEMANDO**
inadvertidamente a todos,
con una inocencia de **ÁNGEL**,
con una perversidad que va **MATANDO**
hasta la propia existencia que solamente vive
en esta **MUERTE** necesaria.
Algún día el final llegará para siempre
al punto donde estoy **MURIENDO**
y deseándolo como jamás pudiera amarse
a una mujer
o a un hijo cuya ternura es imposible
a no ser por cansancio
o con un dolor que llega hasta ese punto
donde agoniza lo horrible
y donde exactamente nos aman
sin que esa gran lágrima del alma
pueda lanzar sus sales desde su isla lejana
para cubrirlo
y despeinar sus cabellos
como a un niño **AHOGADO**.
¡Ah de ti la que no comprende, la que no siente,
la imposible,
como todos aquellos a los que me enfrento,
igual que el **AGUA**
que es negada cada día por una **SED**
QUE NO CONOZCO Y QUE NO SACÍO

en ninguna **MUERTE** y en ninguna mano
de fealdad que recorra
este cuerpo al que elogio en toda su magnitud
de despreciado!
Porque amé la belleza con una **FIEBRE**
en la que cada día agonizaba,
escondido tras estos mismos **OJOS**
marcados en lo hondo
y donde mi **DENTADURA** y los labios y el **SEXO**,
que es capaz de odiar y asquearse,
pero también de decirte
las señales más oscuras del deseo y del amor,
o los más limpios **SÍMBOLOS**
de lo transparente y suave,
debo **MORIR** mirándote y no puedo
dejarte allá sin conmovirme, porque entonces,
nada habría palpitado
y ni siquiera el demonio
me hubiera subido hasta el rostro
para darme un instante de esta belleza
formando lo terrible.
Nunca lo comprenderás porque te desenvuelves
en la tristeza dura,
en la derrota que detesto y no tengo, ni tendré,
no por mi culpa,
sino por los abismos que yo mismo he construido,
dominado por una voluntad
o propiamente sin voluntad, porque el impulso
me lleva sin darme,
sin entregarme a ninguna gota de dolor
sino rugiendo con una gana inmensa
ante el abismo.
¡Ah durísima **PIEDRA** donde una mano
con su piel menos buena acaricia,
desde una soledad mucho más grande que el amor
o el odio,
tu belleza de obstinada,
ENCENDIDA COMO UNA LLAMA

en la que tal vez **QUEMARA** lo deforme,
consumiéndome en un **MAR** sordo y solemne,
ligeramente triste o demoníacamente alegre
en mi destino de naufragio!
Pero mis manos no pueden tener
sino estas piernas o el cabello
por el cual no volverán tus **OJOS** o tus dedos,
mucho menos tus labios
y podría **MORIR** o **DESGARRARTE EL SEXO**
para conquistar, hundiéndome,
la calidad querida y negada, la dolorosa apertura
donde dejar como una inmensa piel de **VÍBORA**
lo horrible
y quedar con una pura desnudez
de **ILUMINADO**.
¿Dónde podrá esta tristísima fiera
que **MUERE** en tu noche
posar sus pies y descansar frente al olvido?
Dime durísima, no por ti, sino por mí,
¿en qué lugar o qué cueva
debo dejar mi soledad y seguir **LAMIÉNDOTE**,
oh, terrible y dolido, ah humillado?

El segundo de su libro **Cantos para celebrar una muerte**, Colección Letras del Ecuador No. 43:

IV

Hay que romper la imagen de la **SANGRE**
como si alguna gota nos sobrara,
sobre la **PIEDRA** símbolo, la **PIEDRA**
llena de extraño amor que nos **AHOGA**.

Líneas para soñar, para regarlas
de voces que nos hablan del **AHORCADO**
o del callado caminante trunco
cuyo vértice cae sobre la **PIEDRA**
desde la soledad donde venía.

PIEDRA donde el misterio, donde el labio
de la verdad dejó su beso duro,
mientras los **ÁNGELES** desnudos hacen
desesperadas señas de cansancio
o solitarias peticiones puras:
porque el perdón es una **PIEDRA** dulce.

Y en el aire se va la **MUERTE** cierta,
la de vivir, que no es **MORIR** siquiera
y la **PIEDRA** nos trae la vida muerta
sin ir al bosque aquel donde **CORTARON**
LA CABEZA DOLIDA DEL AHORCADO.

Pero en el aire, el aire, el aire, el aire,
pero en el **MAR**, de allí viene la **PIEDRA**,
con una cara **AZUL** de ángel enfermo,
vive nuestro demonio maniatado.

Pongo la **PIEDRA** sobre la madera
del duro ceibo, **MORIRÁ** algún día,
y palpitan sus **OJOS** de doncella
sin doncellez, pero con **FUEGO** viva.

Porque la **PIEDRA** está en el aire y vive
en esta soledad en que **MORIMOS**.

ENCENDEDME los viejos **PEDERNALES**,
las viejas **LÁMPARAS**, los látigos pegados
a través de los siglos en las **LLAGAS**
y las **HACHAS** de **BRILLO ENSANGRENTADO**.

Pablo Neruda
(1904-73)
chileno.

OSCAR ECHEVERRI MEJÍA, colombiano. Dos
ejemplos tomados de su libro **Destino de la voz**:

A UNA NIÑA MUSICAL

Niña que cantas en el **AGUA**,
niña que vuelas en la brisa
y tienes alma de canción;
niña de **SOL** y de sonrisa
que tienes alma de cigarra
y vocación de **CARACOL**.

Eres la **LUNA** de mis noches,
el **SOL DORADO** de mis días
y mi dolido **RUISEÑOR**;
tu voz de aladas armonías
me ha aprisionado levemente
entre las redes de tu amor.

En tus cabellos ha volcado
la noche honda y misteriosa
su alzado **RÍO** de terror,
en la bahía de tus **OJOS**
más de un anhelo ha **NAUFRAGADO**
y ha anclado ya mi dulce amor.

En el caudal de tu **MIRADA**
se vierte toda la belleza
y todo el **FUEGO DE TU ARDOR**;
eres el alba adelgazada,
tornas alegre mi tristeza
y haces divino mi dolor.

El surco fértil de tus labios
germina el **FUEGO** de las **ROSAS**,
prende en el **AVE** la canción;

entre tus manos amorosas
es la caricia como el eco
de tu sonoro corazón.

Tus brazos son leves canciones
en cuyo ritmo se adivina
la intensidad de tu emoción:
dulces y cálidas prisiones,
dan la medida DIAMANTINA
de tu amorosa devoción.

Niña que cantas en el **AGUA**,
niña que vuelas en la brisa
y tienes alma de canción:
eres el norte de mis ansias
y en el velero de tu risa
navega ya mi corazón.

CÁNTICO

Estás, niña, en un sitio detenido en el SUEÑO
como una erguida isla limitada en ti misma.
Con el ALA del canto llego a tu puro cielo
y en tu piel de duraznos se alza mi voz **HERIDA**.

Mi efímera energía de ola se deshace
contra la blanda **ROCA** de tu clara hermosura.
Sostienes mis palabras en tu **SANGRE**
como el eco sostiene con sus brazos el grito.

Perteneces al cielo claro de la armonía:
como al **AGUA**, tan sólo te aprisiono un instante.
Miro en las altas nubes tu inasible pureza,
tu belleza me envuelven como el **ORO** del día.

Eres el MAR inmenso
con tus alados brazos **CANDENTES** como olas
y tus negros cabellos
como noche sin **LUNA** ni **VIENTO** favorable.

Tu sonrisa es un puerto seguro y conocido
pero tus **OJOS**
tienen vocación de **NAUFRAGIO**.

DAVID ESCOBAR GALINDO, salvadoreño. Dos ejemplos, el primero de su libro **Primera antología**:

PÁJARO MADRUGADOR

El turno de florecer se me entra en la **SANGRE**
con su tranquilidad lacustre.
No es un borbollante reflejo de la consumación,
sino esta pista de **OJOS** extraños que quién sabe
cómo llegan a hacerse dueños
del **ILUMINADO** poderío.

El maíz y la casa están cerca. Mi madre,
lejos entre los hierros de Nueva Inglaterra,
y yo puedo
desnudarme sin razón, porque las paredes oyen
pero no ven,
y porque la temperatura se construye
a base de semillas y **SUEÑOS**.

Es preciso hablar alguna vez.

Yo pongo sobre el tapete la cara del testigo.
Es la más bella carta de toda la baraja.

No me detendré a explicarlo.

Las horas son preciosas, y crecen
y se derrumban cual **ROTAS FIEBRES**
invencibles.

¿Hasta dónde llegará este contagio
de vida y **MUERTE**?

¿Quiénes serán los próximos argonautas
del vacío?

¿Los sucesivos monstruos sagrados?
Yo me contento con mi ración de atmósfera.

Siento el olor universal de la cocina,
los grandes corderos chorreando soledad;
y una multitud viene
y se apodera de la **SANGRÍA**,
antes de que los guardias esgriman sus materiales
santificados.

Los nidos de las chiltotas
anuncian el tiempo del desorden.
Bendita sea la arena de la playa,
el mes de la voluntaria vigilia,
todo lo que conserva siquiera una gota de duda.

Sólo **MORDIÉNDOSE** y **QUEBRÁNDOSE**
es posible permanecer en el oficio.
La única **FLOR** que sobrevive es el **GIRASOL**,
aunque cada vez sus movimientos
son más automáticos,
como si acabara de digerir cierto ácido.
Sería necesario que las leyes
salieran trémulas de sus guaridas,
y después fueran tragadas por la ballena,
en un acto de suprema inmunidad;
así nadie tendría miedo de caminar
sobre las aguas,
así nadie estaría expuesto
al triunfo de las sustancias sin regreso.

Pero este reino prometido por ocultos herbolarios
sólo resiste el azogue
de muy inocentes voluntades.
Se triza con el estornudo de una protesta,
y **ARDE** como el tabaco.

Quedan algunos expedientes inconclusos,
algunos océanos bajo los océanos,
algunas **PIEDRAS** que piensan más
que los dignatarios,
algunos pobres que duermen íntegramente

un día a la semana,
algunos ÁNGELES que siembran la oscuridad
de pequeños destinos almirantes.

Yo no lo he visto, ni lo he oído.
Soy un testigo porque sí.

Algo profundo se ha abierto no obstante
en mi percepción,
algo que ya no puedo saber
si es el apremio de una raíz
o la liberación de una esencia.

La mariposa **ÍGNEA**
posaba en la montaña
sus dos alas de **PIEDRA**,
firmes como la **ROCA**, indestructibles,
mas susceptibles de perfeccionarse.

Manuel Ponce

El segundo de su libro **Jazmines heredados**:

LA INTIMIDAD SONORA

Yo conocí la MUERTE en una ráfaga
de aroma que caía, desgajado
por el **CIEGO** entusiasmo de la lluvia.
MUERE el jazmín –me dije–
y si muere el jazmín, mucho más fácil
es que venga una ráfaga y disperse
la intimidad de la respiración,
haciendo que el poder de la conciencia
quede desnudo ante lo irreparable.

En las últimas horas
de la tarde, el espacio
no tenía fronteras
con la acuidad del pensamiento,
y las nubes pasaban
del aire a la memoria sin sentirlo,
de la memoria al aire sin saberlo,
y el aroma perdido
del jazmín ignoraba si su nueva
vecindad era el humo o la memoria.
En todo caso, había comenzado
la edad a revelarme el **UNIVERSO**
con sus dos argumentos infranqueables:
la lucidez y la fatalidad.

Aquella noche no dormí, atisbando
dentro de mí rebaños de corderos,
soledades de **ROCA** desafiante
–de seguro, refugio de las **ÁGUILAS**–
y la lluvia del sur que amenazaba
con su aletazo intrépido y **RADIANTE**
mi pequeña mansión de cuatro metros.
Un lejano galope de jinetes
iba creciendo con la madrugada,

mientras la fantasía polvorienta
daba la pista del caliente día,
que estaba por nacer, blanco y distinto.

Me levanté descalzo,
a sentarme a la orilla del paisaje.
Por temor evitaba los aromas
que ayer no más me fueran tan amigos.
La **BRISA** estaba quieta, respetando
quizá mi silenciosa resistencia,
mi indefensión ante los tiernos pétalos
que temblaban, maduros de inconsciencia.

Yo, como todo lo que me rodeaba,
era un poroso injerto de la **LUZ**,
una torre de cálidas moléculas
encariñadas con el horizonte;
pero entre las ardillas y los lirios,
mis sienes se **PERLABAN** descubriendo
la congoja del ser, que en restallante
contradicción reclama
la vital compañía de los otros,
su red de **SANGRE**,
su aire de familia.
Me vestí esa mañana
de riguroso **AZUL**, como si hubiera
de emprender una incauta travesía.
Y era así, en realidad. Los mismos pasos
por el inmenso corredor,
por la pendiente de híbridos naranjos,
por los cerros de tímidos matochos,
aquel día empezaron a poblarse
de una audaz resonancia de otra vida,
no anterior a esta vida, sino inserta
en la perplejidad de haber sentido
por vez primera que el aroma **MUERE**
como **MUEREN** las risas, los **ESPEJOS**
y las **LUCES** que viven en la casa.

MARIANO ESQUILLOR, español. Tomado de su
libro **Mi compañera la existencia**:

Onda **LUMINARIA**
te vi por un instante
pasó un siglo y otra vez la misma visión.

Recorrí las montañas de norte a norte
el cansancio pudo más que mi lucha.
Ningún ruido tuyo
cruzó delante de mi rostro.

Clara fue la inspiración de mi deseo
y los fantasmas de mi espíritu –pensativos–
hacia ultramar subieron y bajaron
con su elevada **COLUMNA** tendida
entre arboledas glorificadas
y dirigiéndose hacia un bello país de promesas.
Después sólo sombras.

Ay cuánta tierra mezclada con **SANGRE**
rozando extraños mundos sin abrazos
sin paz y entre **MUROS** la concordia.

CARLOS ESQUIVEL GUERRA. Tomado de la antología **Poesía cubana hoy** (Edit. Grupo Cero):

LA ESTRATEGIA DEL CARACOL

El hechizo está por caer
el **MURO** del MAR
las anchas puertas del MAR
ahora somos reyes
la copa cae en nuestro **VINO**.

Amigos ya pronto el MAR aleja
las viejas **LUCES**
el bélico rumor
se ciñe a la corona juiciosa de Júpiter.
Queremos la recompensa
REFULGENTES márgenes del sitiado número.
Cae amigos el MAR
y ya se inventan naves
hadas en la edad justa
como una cóncava salida a la **ESPADA**.
Cae el MAR amigos
y MUEREN viejos los **AHOGADOS**.

LEÓN ESTRADA. Tomado de la antología de la poesía cubana **Tren a palos**, editado por el Excmo. Ayto. Palos de la Frontera:

DE LA PIEDAD Y EL FRÍO

Al menos se insinúa la verdad.
No traición de sombra prisionera
o **FLECHA** artera.

Estoy frente al cuerpo silencioso
de la piedad y el frío.
Estrecho más la **HERIDA**
y soy afortunado.
Memoria presentida.
Tibio reposo que del destino pende.

BEBO esta tarde todo el frío posible
en su desnuda calma.
Hermético proceder sabido el clima.

Comenzaré a llegar un día
un día vendré desde el **INFIERNO**
y no voy a querer comprender
estos idiomas terrenales.
He de llegar: distinto.

En otro cuerpo y con otras respuestas.
Sin identidad. Sin alma. Otro.
Pero feliz de no tener memoria.
De la **HERIDA** nerviosa de los traidores.

Olvidaré la **NIEVE** y mi madre.
La infinita ternura.
Las puertas de mi casa se abrirán
y **QUEMARÉ** uno a uno los poemas.

Seré el pavor.

La brutal sombra.
No tendré identidad.
Seré el combate. Yo.

JOSÉ ANTONIO ESTRUCH MANJÓN, español.

De su libro **Al filo del ocaso**:

Llega tu carta,
barco **HERIDO** por la niebla.
Palidece su pulso salobre,
lágrimas o melodía,
debatendo el impreciso equilibrio
que te arrebate el gozo
o imagen opaca
en el ventanal insondable
del día.

Línea a línea,
La espuma **AMARGA**
de tu voz
se aturde,
atardecida la mano
que la **ILUMINÓ**,
incrédulo aún el nudo
con que ceñiste a tu bitácora
una historia que ya no fue.

Llega tu carta
y revive justo a mi puerta
el **LICOR AMBARINO**
QUE BEBÍA DE AQUELLOS LABIOS,
cuyo perfil ahora
te interroga,
y tu palabra se prende de la mía,
para sorprender justo
mi propia leyenda esquivada,
donde soledad izó
mi estela,
condena eterna a la deriva.



Es un lastre este dolor de soledad,
esquivo **ESPINO** que me armazona
y de **DESIERTO** agónico enluta mi voluntad.

Hay **PIEDRAS** con los cantos tan muertos
que parecen lágrimas.

Y umbrales donde el duelo
se entroniza como un **SUEÑO**
en el pliego profundo de la oscuridad.

Hágate temerosa
el caso de Anaxarete, y cobarde,
que de ser desdeñosa
se arrepintió muy tarde
y así su alma con su **MÁRMOL ARDE**.

Garcilaso de la Vega
(1501-36),
español.

ENRIQUE EUSEBIO, dominicano. Tomado del
libro **Poetas hispanoamericanos para el
tercer milenio** por Alfonso Larrahona Kasten:

CARTA DESDE LA LLUVIA

Toca con un dedo tu lluvia,
ESPEJO elíptico de la mañana
que crece entre **CRISTALES**.
INCENDIA ese voraz remolino
de **LLAMARADAS** blancas,
habita sus corredores hacia la ciudad
que es tu puerta,
descorre su cerrojo,
penetra esa estación que es tu total presencia
en la ausencia que alcanzas de ti mismo,
tu **INMOVILIDAD** en el suave desliz lloroso
inundándote todas las **ESTRELLAS**
y cielos posibles.
Sumérgete íntegra, agonizada en la humedad,
mientras buscas cada vez más
INFIERNOS DE ESPINAS DE AGUA;
iníciate entonces en la magia de consumirte,
de evaporar los sentimientos, hacerlos nubes,
y lloverte por todo el **UNIVERSO**
hasta alcanzar mi distancia de isla.

GUILLERMO FERNÁNDEZ, mejicano. Dos jemplos tomado de su libro **La hora y el sitio/ bajo llave**:

En algún tiempo sin memoria
nos arrojaron al pozo de este día.
El **AGUA** ya no existe,
pero en veces la humedad
presiente nuestros labios
y deja en ellos la tristeza de una casa en ruinas.

Nos abrieron los **OJOS** a la altura del riesgo,
a la intemperie de la noche.
Ciegos al recuerdo más próximo,
a lo que el tiempo fácilmente olvida.

Somos los extranjeros mendicantes,
los que sueñan para su corazón
las cartas de franquicia,
los enemigos de la verdad nuestra.

Hemos pasado ya por todas las aduanas.
En todas saquearon nuestro tiempo,
estrellaron sus escudos
a la altura de nuestro corazón,
pisotearon el tábano final de nuestra infancia,
nos leyeron día y noche las palabras
de su gran libro de **PIEDRA**
y sellaron con nombres de ciudades
la maltrecha compasión.

No los lastimó nuestra inocencia.

Tú los miraste hacer, Señora.

Sabe de nuestro peso el polvo
de tantos caminos recorridos
siempre distantes;

hacedores de la isla engendrada en la pobreza,
los buscadores del pan de la mañana,
los trashumantes apedreados por los hechiceros.

BEBE EN TUS OJOS mi melancolía
y resucita el algarrobo gigantesco,
su sombra perfumada.

En lo alto, la **LUZ** chorreante
entre la fronda oscura.
Bajo ese techo, Compañera,
me entregaste los blasones,
la armadura de bronce en la soledad del canto
y las **BAYAS AMARGAS** para todo aquel
que saliera de nuestras tiendas al amanecer.

Se ha extraviado la espiga de trigo
en la que sueña tu fe:
"Nada te faltará mientras la tengas contigo."

Pero ya no es el mismo camino
del que hablamos esta noche
ni es tu mano la misma
que a la **LUZ** de un quinqué acarició
largamente mis cabellos.
Has debido decirme tu nombre,
acomodarlo bajo mi oído como una almohada,
poner en mis manos un grano de anís
y con la llave que sólo Tú posees,
abrir mi corazón,
para que yo te reconociera.

¡Debiste haberme dicho que íbamos soñando!

La promesa del **MAR** nos resultó **AMARGA**.
Viviremos ahora para la nostalgia
de todo aquello que no hemos conocido.

Dime que alguna vez hubo para nosotros
un reino lejano.

Que a la sombra pensativa de los fresnos
reía nuestra niñez,
la creencia en un dios.

Una mano acariciando la colina en primavera,
aquel ÁNGEL guardián para cruzar
los peligros de la noche
y coronar con guirnaldas nuestro desvalimiento.

Dinos que para la **SED** de los juegos acezantes
bastó la sola nube,
el **AGUA** de un arroyo nervioso y sorpresivo
serenando la alegría del **HIRVIENTE** corazón.
Que en los atardeceres el hogar era el refugio
y frente al **FUEGO** las palabras Isabel, Estambul,
Nueva Zelanda
iban tendiendo en el aire una red
de hilos de **ORO**.

¿Por qué no me preservaste allí, Señora?
¿Por qué no me pusiste cera en los oídos
al sonar los **CUERNOS** de caza,
por qué me dejaste partir?

Ya nadie tiene la culpa.
Y menos Tú la Dulce, Tú desamparada.
Vivimos en un mundo que no reconocemos.

Ahora más que nunca estréchate a mi costado.
Háblame de la prudencia de las cosas,
de esa silla que **RESPLANDECE** en el silencio,
de la cama que emerge
como la espuma en altamar,
de la cisterna que ahondamos noche a noche
con una sola palabra en la **MIRADA**,
de la **SANGRE**
que colma la promesa de la miserable eternidad.

CARTA ABIERTA A PETER SCHLEMIL

¿Qué haces aquí, donde nadie te llama
ni te busca?

Abandona ya esa grey **INMÓVIL**,
el soslayado anhelo de alcanzar
el fondo del barranco
entre **MÁRMOLES Y PIEDRAS** perfectibles
aún para el silencio.

No reinventes jamás esa **MIRADA** veloz
en su reposo,
la exacta claridad entregada a la catástrofe.
Se ha extraviado la mañana que arrojó a tus pies
la escala de Jacob,
esa **LLAMA** inconsciente de su vasto poderío
ARDIENDO incomprensiblemente a solas
bajo árboles y palmas expulsados
de otras latitudes.

¿Qué haces aquí?

Puntualmente la niebla acude a tu llamado.

¡Anda, comienza con tu esmerado acto de bufón,
abre esas puertas hasta el fin de la noche,
despierta a los pastores que aspiraron en secreto
el vaho de las adormideras!

¡Anda, bufón,
haz sonar ese costal de huesos
trabajosamente enamorados de la vida,
dale a la manivela de tu orgullo chirriante,
pégale duro a tu bella pandereta!
Ese tenso redoble de tambor
te hace temblar en el acto
de tragar **FUEGO**.

En el **MÁRMOL** mojado de la TUMBA
unas cuantas monedas te miran fijamente.

Un poco más allá del alcance de tu mano
se deshilacha el rumor de la ropa
de los mercaderes.

Entrecierra los **OJOS** y toca esta niebla,
palpa aquí los antepasados del **MAR**,
las líneas gastadas de la grandeza angélica
ese rastro de **LUZ** en el corazón del **SUEÑO**.
Para los que aguardan sólo queda
la **ASFIXIA** de la noche innumerable,
la cómplice resaca de la quietud y el silencio.
Anda, Peter Schlemil,
vete con tu música a otra parte.
La sombra que se pierde
jamás está en la casa de los **MUERTOS**.

SIRA FERNÁNDEZ DE MARTINO, argentina:

LA ESTATUA

Se desplomó en medio de un estruendo,
sin alma convulsa que **ROMPE** las costuras
de la carne.
Más de un siglo de pie azotado
por los **SOLES Y LOS VIENTOS**
deben haberle fatigado.
Una **ESTATUA** es una noche larga y borrascosa.
Un **DIAMANTE** en bruto. Un reloj de tiempo.
En sus **LABIOS PÉTREOS**
hay muchos misterios,
puede llorar y reír, blasfemar
y rezar al mismo tiempo.
Tiene nobleza, terquedad y coraje.
Su corazón de carne comprimida
ya no se entenece
con canciones melancólicas,
y a su pasión de **SUEÑO** eterno
le da lo mismo la gloria o el abismo. Está saciada.
El hombre de cuerpo montañoso
y rostro amazotado
que se bañaba en las multitudes
y se derramaba efusivamente
entre las olas humanas que lo honraban.
Nada en este mundo es para siempre.
Cayó de bruces en un jardín cerrado
donde ya no perfuman las rosas de sal.
A continuación de su caída
no se siente ningún clamoreo,
nadie intenta levantarlo
ni hay palabras **ARDIENTES**.
Al lado de él yace su **ESPADA**
COMO UNA ARMA LACERANTE

que emerge del silencio.
La historia se detiene.
divide en dos la tierra.
Pasan en silencio los carros de combate.
Antes de convertirse en monumento de **PIEDRA**
desafiaba a la multitud que lo arengaba
suplicándole, lo rescataran
de la noche del **INFIERNO**.
El hombre de **MÁRMOL** que cae,
ROMPE su nuca y abre los brazos.
Es su señal de alerta a los espectadores sordos,
ciegos, mudos.
Es el símbolo de un fin que sepulta
hasta el recuerdo.

NAIRYS FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, cubana.
Tomado de **Matanzas** No.1:

LA HUELLA DEL VIOLINISTA

Después de andar los tejados
regreso al sitio desnudo en que el **SUEÑO**
es un pedazo más de la noche.
Afuera sigue sucediendo la vida
como un animalito espantado del **FUEGO**.
Nada pueden las manos cuando la sospechan
los hechizos de la nada
la tranquilidad inmensa del **VIENTO**
nada más que **SUEÑO** es este instante
sólo el vino en la jarra del **ESPEJO**
puede escuchar este horrible
y melancólico poema.
Cierro los **OJOS**, ando por el mundo
sin llevar la prisa
sin vestir la carne triste
y figuro en silencio a todo oído lo intolerable
lo nostálgico y **AMARGO** de su huella.
La **MUERTE** es el mejor festín
en la nuca de unos cuantos hombres
señal autoritaria del **SUEÑO**
en contraste con la vida
una fuerte cadena que no palidece
ante el insomnio
ante la **LOCURA**
espejismos.
Cuando ya ni siquiera los amigos
me perdonaron el sexo
y todo fue palabra y madrugada
aprendí a llorar
lloraron también las **PIEDRAS**, los **MUROS**
creo que lograré el sitio del arco

el violín de carnes.
 El invierno y el hombre no dejan de andar
 aunque el camino se acabe en el horizonte
 siempre supe que deteniéndome en la música
 alcanzaba para vivir
 quise ser la música
 y comprendí el misterio que te hizo nacer
 de pie en mis noches
 ¿En qué consiste el fin?
 –nos preguntamos–
 pero ni tu ni yo sabremos nunca descifrar
 serios enigmas.
 He de doblar la esquina bajo la lluvia
 todo lo que dejé atrás será un espacio abierto
 en el futuro.
 Encima de los tejados
 los **OJOS** se nos volvieron noche
 se nos volvieron **VIENTO**
 retengo aún la melodía de un violín insomne.
 Todo lo pude soñar
 incluso la desdicha de no haber muerto
 y exponer la soledad en espera de otra cuerda
 El **SUEÑO** es una **HERIDA**
 entró en mí como círculo
 y mañana tendrá la dignidad de destruirme.
 Un corazón de cuerdas desteje el mundo
 con la bíblica sabiduría de su música
 dando a cada invierno un sinfónico latido.
 Yo soy el cansancio
 me reparto entre el llegar del tiempo
 con el sonido de otro violín
 y esta soledad que abruma.
 Escucho nuevamente los compases
 sin saber a qué lugar conducen.
 Comienzo a seguir la huella.

MANUEL FERNÁNDEZ MOTA, español. Tomado
 de su libro **Lunas de Guadalmesí**:

5

Y llegó el **VIENTO**
 y fue un olor de **ÁCIDOS** dolientes de caminos
 y llegó el polvo
 encaje de las dunas
 tintineo de llanto
 y llamada de **MUERTOS** inocentes y pálidos

aquí mi piel
 aquí mi frente **AMARGA** y limpia
 aquí los brotes de los rosales ateridos

y todo es un cortejo
 un desfile de noches apagadas
 de manos sin perfume

y todo es **LODO QUE SUBE POR LOS OJOS**
 y nublo que florece en las bocas queridas

porque la **PIEDRA** y la raíz
 y los arrecifes
 y las **LUMBRES**
 y los hombres
 y los hijos de los hombres
 todo consumiéndose

en las **HOGUERAS** de los rastros
 todo perdiéndose en cada otoño **HERIDO**.

CONCHITA FERRANDO DE LA LAMA, española.
De su libro **La huella del universo**:

LA NOCHE DEL TIEMPO

III

Salta la **CHISPA**.
Crece un **REFLEJO** silencioso,
paso a paso,
como la hierba
alrededor de los abetos,
extendiendo su ramaje florecido;
dividiendo su **LUZ**
en mil **DESTELLOS**, condensados
en la copa de ámbar
donde beben las **GAVIOTAS**,
cada tarde, para **ENCENDER**
la nieve de su **PECHO**,
alejándose luego como velas de **MÁRMOL**,
caliente el corazón,
porque una ola sin voz les ofreció
el néctar transparente
de sus versos.

MARIA DOLORES FERNÁNDEZ-VILLAMARCIEL,
española. Tomado de la revista **Cundiamor** No. 6:

SIEMPRE ESPIGA VIGOROSA

Hay días que me siento cansada del camino
y un grito escapa de mi **PECHO**,
pues son duros los **GUIJARROS** que piso
y las desilusiones y desencantos
se vuelven feroces **ESPINAS**
que en mi ser se **CLAVAN**.

Sin embargo, mi corazón es **FUENTE** de vida,
mi alma torrente de esperanza
y mi espíritu busca nuevos horizontes
para que puedan seguir volando mis alas,
porque soy ave Fénix que de sus cenizas resucita.

Mas para ello he de socavar en mi profundidad,
hallando un débil **FUEGO** fatuo
que prenda otra vez la **TEA**
y este incienso de vida impregne mi existencia;
y desganzando las malas yerbas
pueda florecer mi espiga vigorosa.

Tornará mi **RÍO** a cantar por su cauce
y en el verdor del chopo de mis **SUEÑOS**
anidarán nuevos anhelos,
como almendros de perenne **FLOR**,
donde la brisa cante al Amor y a la Esperanza.

Fredo Arias de la Canal

POETAS INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO

ISABEL **ABANTO**
XAVIER **ABRIL**
ARNALDO **ACOSTA BELLO**
MIMOSA **AHMETI**
RAFAEL **ALBERTI**
FRANCISCO **ALDAY**
KAREL **ALEYEI LEYVA**
FERNANDO **ALMODÓVAR**
AMPARO **AMORÓS**
ESTEBAN GABRIEL **ANADÓN**
NARZEO **ANTINO**
MARTA DE **ARÉVALO**
ANTONIO **ARIAS**
LUIS **ARRILLAGA**
ARMINDA **ARROYO VICENTE**
JUANA INÉS DE **ASBAJE**
DIONISIO **AYMARÁ**

PORFIRIO **BARBA JACOB**
GASTÓN **BAQUERO**
LIDIA J. **BASI**
JULIO **BEPRÉ**
JOSÉ JOAQUÍN **BLANCO**
RAFAEL **BORDAO**
ANTONIO **BORREGO AGUILERA**
CARLOS **BOUSOÑO**
CORAL **BRACHO**
ELSA **BURGOS ALONSO**

ATILIO JORGE **CABALLERO**
JULIO JOSÉ **CABANILLAS**
JESÚS **CABEL**
BERTA **CALUF**
GAËLLE LE **CALVEZ**
CÉSAR **CALVO**
JACQUE **CANALE**
PUREZA **CANELO**
JOSÉ LUIS **CANO**
ALFREDO **CARDONA PEÑA**
LUIS **CARDOZA Y ARAGÓN**
LUCÍA **CARMONA**
VÍCTOR M. **CARRANZA**
RICARDO **CASTILLO**
AMELIA DEL **CASTILLO**
CAMILO JOSÉ **CELA**
LUIS **CERNUDA**
JESÚS **COBO**
ANTONIO **COLINAS**
PABLO ANTONIO **CUADRA**
LALITA **CURBELO BARBERÁN**

EDUARDO **DALTER**
JUAN **DELGADO LÓPEZ**
HUMBERTO **DÍAZ CASANUEVA**
MIGUEL **DONOSO PAREJA**
ARTURO **DORESTE**

OSCAR **ECHEVERRI MEJÍA**
DAVID **ESCOBAR GALINDO**
MARIANO **ESQUILLOR**
CARLOS **ESQUIVEL GUERRA**
LEÓN **ESTRADA**
JOSÉ ANTONIO **ESTRUCH**
MANJÓN
ENRIQUE **EUSEBIO**

GUILLERMO **FERNÁNDEZ**
SIRA **FERNÁNDEZ DE MARTINO**
NAIRYS **FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ**
MANUEL **FERNÁNDEZ MOTA**
MARIA DOLORES **FERNÁNDEZ-VILLAMARCIEL**
CONCHITA **FERRANDO DE LA LAMA**

TOMÁS **GARCÍA GIMÉNEZ**
FEDERICO **GARCÍA LORCA**
FERNANDO **GONZÁLEZ**
ENRIQUE **GONZÁLEZ MARTÍNEZ**
EMETERIO **GUTIÉRREZ ALBELO**
DANIEL **GUTIÉRREZ PEDREIRO**

CARL **JUNG**

CRISTINA **LACASA**
DOMINGO **LÓPEZ TORRES**
FLOR **LOYNAZ**

JOSÉ **MARTÍ**
W. H. **MAKINTOSH**
NICOLÁS **MAQUIAVELO**
MARCELINO **MENÉNDEZ Y PELAYO**
CARMEN **MORALES**

FRIEDRICH **NIETZSCHE**

JOSÉ **ORTEGA Y GASSET**

PEDRO **PERDOMO ACEDO**
FÉLIX **PITA RODRÍGUEZ**
JOSÉ A. **PORRAS**
EMILIO **PRADOS**

FRANCISCO DE **QUEVEDO**

SILVIA **RIESTRA**

PIERRE **SEGHERS**

MA. EUGENIA **VAZ FERREIRA**
LOPE DE **VEGA**
GLORIA **VEGA DE ALBA**
XAVIER **VILLAUURUTIA**

Fue en el momento
en que me entraba la herida
sin tiempo para llegar
a tu luz,
pájaro negro...

A la noche se le perdió
el rumbo.
Y las sombras se quedaron
desnudas, como la tarde desnuda...

Sin tiempo para recordar,
me fui también en el vuelo.

Ana Rosa Núñez
(1926-99)



